



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

**BITÁCORA INFORMATIVA: MEMORIAS DEL
EJERCICIO PROFESIONAL EN LA
ADMINISTRACIÓN DE LA COMUNICACIÓN**

INFORME DE DESEMPEÑO PROFESIONAL

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN
Y PERIODISMO**

**PRESENTA:
GABRIELA RODRÍGUEZ MADRIGAL**

**ASESOR:
DR. JESÚS GUADALUPE GARCÍA BADILLO**



FES Aragón

MÉXICO 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi familia:

*Gracias por el amor, el apoyo, la fortaleza
y por acompañarme en este camino.*

¡Los amo!

"La vida es una obra de teatro que no permite ensayos"

Charles Chaplin

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1	
La comunicación como carrera profesional y de vida.....	5
CAPÍTULO 2	
Inicia el camino. Mi paso por la UNAM.....	12
CAPÍTULO 3	
La experiencia de ejercer el periodismo en el interior de la república.....	26
Rompiendo paradigmas. El ejercicio del periodismo en Oaxaca.....	30
Una voz en la multitud.....	41
El regreso a la gran ciudad.....	54
De vuelta al principio. La administración de la comunicación en los Servicios de Salud.....	59
Conociendo la Costa. El descubrimiento de un México distinto.....	64
Tiempo de compartir lo aprendido. La experiencia docente.....	75
CAPÍTULO 4	
El periodismo oaxaqueño, una muestra de lo que no se debe hacer.....	82
A MANERA DE CONCLUSIÓN	87
ANEXOS	
Anexo 1. Mérida y sus destinos imperdibles.....	89
Anexo 2. Pausa para la salud.....	93

INTRODUCCIÓN

Cuando tomé la decisión de elaborar un Informe de Desempeño Profesional como la vía para obtener el título de Licenciada en Comunicación y Periodismo por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pensé que su redacción sería cosa de un par de meses, estaba segura que hacer un relato de mi experiencia profesional iba a ser un actividad simple que no me quitaría mucho tiempo de mis actividades laborales y personales, obviamente estaba subestimando el trabajo que tenía por delante, ya que si bien la narración de hechos personales es una tarea bastante sencilla, la labor se va complicando cuando es necesario recordar situaciones que pasaron hace ya tanto tiempo.

La elaboración de este proyecto me llevó un año entero; fue un proceso largo y complicado hacer memoria de hechos, nombres, fechas y demás aspectos importantes a lo largo del camino recorrido ejerciendo como periodista y comunicóloga, sin embargo, ahora que lo veo terminado, me siento satisfecha de dar el paso final en mi trayectoria educativa. Con esto no quiero decir que al obtener el título profesional dejaré de aprender, ya sea por la vía formal o la informal, simplemente hago referencia al cierre de un ciclo, a la culminación de un esfuerzo de más de cuatro años de vida universitaria y casi siete de experiencia laboral.

El presente relato es un recuento de las situaciones vividas, los conocimientos adquiridos, las actividades realizadas, los triunfos, las caídas y las personas que me han acompañado a lo largo de esta historia que se escribe día a día con la ayuda de todos aquellos que, para bien o para mal, han influido en mi desarrollo y crecimiento personal y profesional. Es también una muestra de los aciertos y desaciertos cometidos durante la etapa estudiantil y en el campo laboral y es, sobre todo, un ejemplo de la calidad de la educación que se recibe en la UNAM, una prueba del profesionalismo de los egresados de esta casa de estudios.

Ahora, a casi 13 años del día en que ingresé a la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (hoy Facultad de Estudios Superiores) Aragón, recuerdo con satisfacción el camino recorrido después de ese primer paso por sus instalaciones, y fue gracias a la redacción de este informe que pude ver este itinerario desde una nueva perspectiva. Siempre he estado agradecida con mis padres por la educación recibida desde la infancia, pero gracias a este texto me di cuenta de que sin su apoyo jamás hubiera llegado a donde estoy ahora; en este sentido, esta actividad de remembranza me hizo ver lo valiosos que fueron los conocimientos aprendidos en la universidad, y lo mucho que me sirvieron en mi trayectoria laboral, principalmente, al haberme desarrollado en el interior de la República Mexicana.

Las memorias aquí descritas, exponen, en su mayoría, las actividades profesionales realizadas en el estado de Oaxaca, tierra de grandes contrastes que se convirtió en mi segundo hogar y que me arropó con la calidez de su gente, pero que a la vez me hizo crecer a fuerza de tropiezos. Este resumen general de mi vida es una pequeña muestra de la fortaleza que he ido adquiriendo al paso del tiempo, y es, más que cualquier otra cosa, un ejemplo de que el desarrollo y crecimiento de los universitarios no está restringido al Distrito Federal o a las grandes ciudades. Espero que este texto sirva de inspiración para que las nuevas generaciones de comunicólogos abran sus horizontes y contribuyan poco a poco a la profesionalización del periodismo en provincia, en particular, en los estados del sureste mexicano, donde hace tanta falta.

CAPÍTULO 1

LA COMUNICACIÓN COMO CARRERA PROFESIONAL Y DE VIDA

Una de las cosas que he aprendido durante mi labor profesional es que las primeras líneas siempre son las más difíciles de escribir, sobre todo, cuando la información es tanta no se sabe por dónde empezar, y este proyecto es un claro ejemplo. Los párrafos siguientes han sido escritos muchas veces, con otras palabras, con distintas ideas, y estoy segura que si los empezara de nuevo serían totalmente diferentes.

El objetivo aquí es hacer una reseña de mi vida, del entorno familiar, de las razones que me llevaron a elegir esta carrera y no otra; este texto está también enfocado a relatar mi camino profesional, las decisiones buenas y malas, los momentos de regocijo y los ratos difíciles, las situaciones en las que dudé y aquellas en las que di pasos seguros. Es, en concreto, un relato de la travesía que inicié aún siendo una adolescente y que me ha llevado hasta donde estoy ahora.

Sé que si este texto se hubiera escrito antes seguramente contendría más datos, detalles e información de la que ahora, a tantos años de distancia, puedo recordar, pero también sé que no reflejaría la experiencia que he adquirido a lo largo de este tiempo. Sin duda este periodo de mi vida ha sido de aprendizaje, me queda claro que no con terminar la educación formal se deja de aprender, y que si bien las herramientas proporcionadas durante la universidad son la base para el ejercicio de esta carrera, los mayores conocimientos están fuera de las aulas.

Quiero continuar esta narración hablando un poco acerca de mi familia, estoy segura que si no tuviera los padres y hermanas que tengo jamás hubiera podido llegar tan lejos. Desde que puedo recordar mis padres, Guadalupe y Arnulfo, así como mis hermanas mayores, Leticia y Mónica, han sido un ejemplo de fortaleza, responsabilidad y amor; fueron ellos quienes me enseñaron a vivir con pasión y a respetar a quienes me rodean, además de inculcarme un sentido de honestidad y responsabilidad que siempre voy a agradecer.

Formamos un hogar unido pero con opiniones diferentes, donde se apoyan y respetan las decisiones tomadas por los demás, aún aquellas en las que no estamos de acuerdo; por ello es que siempre he pensado en mi familia como una de mis grandes fortalezas, porque desde que tengo memoria no he recibido de ellos mas que palabras de aliento en todos los proyectos que he decidido emprender; mis padres, hermanas, cuñados y sobrinas, han colaborado a que yo sea la persona que hoy soy. Gracias a ellos aprendí que "no siempre se puede tener lo que uno quiere, pero que siempre se puede querer lo que se tiene", y que para alcanzar algo es preciso luchar y esforzarse lo más posible.

Fue así que crecí en una familia amorosa y responsable, que siempre ha estado ahí para mí en los momentos buenos y en los malos, y que aún hoy, cuando soy una persona adulta y, lamentablemente, una gran distancia física nos separa, sé que ellos estarán conmigo siempre que los necesite.

Mis padres siempre se preocuparon por brindarnos a mí y a mis hermanas una buena educación, tanto académica como en el hogar. Fueron ellos quienes nos enseñaron la importancia de tener una profesión y de obtenerlo todo por medio del trabajo duro y la honestidad.

Soy la menor de tres hermanas, la mayor, Leticia, madre de dos hijas adolescentes (Lorena, de 18 y Fernanda, de 14), estudió la carrera técnica de Enfermera Auxiliar y ejerce esa profesión desde hace más de 15 años. En junio de 2012 nos demostró que nunca es tarde para superarse y con mucho esfuerzo se graduó de la Licenciatura en Enfermería por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y ahora está a punto de iniciar un diplomado en el Instituto Nacional de Cardiología.

Mi hermana Mónica, madre de dos niñas inquietas (Valentina, de cinco años y Camila de dos) se dedica también a la enfermería, es egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) e inició a laborar en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en 1998, además cuenta con una especialidad en Enfermería en Terapia Intensiva por la UNAM.

Nosotras, al igual que nuestros numerosos primos, formamos parte de la primera generación de profesionistas de la familia y estamos agradecidas por haber tenido la oportunidad de concluir una carrera universitaria. También sabemos que tenemos el compromiso de desarrollarnos de la mejor manera para hacer un buen papel en nuestra vida laboral, poner en alto el nombre de nuestros padres y demostrar que la formación que recibimos de ellos fue la mejor.

Mi padre es mecánico de aviación y mi madre realiza uno de los oficios más difíciles del mundo: ama de casa. A ellos les estoy profundamente agradecida por el tiempo de calidad que han dedicado a educarnos, alentarnos y formar en nosotras el sentido de pertenencia y de amor a la familia, siempre fuimos unas niñas sobreprotegidas, y aunque a veces (sobre todo en la adolescencia) nos parecía exagerado recibir tanto cuidado, ahora reconocemos el esmero que mis padres ponían en cuidarnos y estar al pendiente de nuestras necesidades. Cuando iba de visita a otras casas, ya fuera a hacer trabajos de la escuela o simplemente a pasar el rato, me sorprendía que los padres de mis amigos no estuvieran presentes, que no hubiera comida caliente para sentarnos a la mesa, o que no pudiéramos tener el apoyo de un adulto en caso de necesitarlo; por eso es que ahora valoro aún más los esfuerzos y sacrificios que Guadalupe y Arnulfo tuvieron que hacer para formar la bella familia que somos.

Ahora bien, para dar inicio al relato de cómo decidí que el periodismo era el camino adecuado para mí, es preciso regresar a la pubertad, esa etapa en la que muy pocos sabemos lo que queremos hacer con nuestras vida y donde la visión del futuro, al menos durante los dos primeros años de la preparatoria, no importa tanto. Cuando ingresé al bachillerato tenía apenas 13 años, así que al momento de elegir una carrera seguía siendo una joven sin ideas bien definidas, de ahí que me costara tanto trabajo decidir a qué quería dedicarme.

Cursé la educación media superior en una institución de nombre interminable: "Escuela Preparatoria Anexa a la Normal No. 04 de Ciudad Nezahualcóyotl", donde a diferencia de las Vocacionales, los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) o las

escuelas de educación técnica, no había formación sobre un área en particular; era un bachillerato general cuya única ventaja consistía en tener pase directo a la Escuela Normal para dedicarse a la docencia de español y educación especial en primarias y secundarias.

En esa época obviamente no tenía idea de la profesión que iba a elegir, pero de una cosa estaba segura: no quería ser profesora. Nunca he tenido paciencia para tratar con niños, y ahora tampoco la tengo con los adolescentes, así que definitivamente esa no era una opción viable.

No fue sino hasta que aparecieron las primeras convocatorias de ingreso a las universidades que empecé a pensar qué es lo que quería hacer con mi vida. Comencé a revisar los planes de estudio y el campo de trabajo de diferentes licenciaturas sin que ninguna me llamara del todo la atención, me sentía perdida entre tantas opciones, inclinándome por carreras tan diversas que iban desde Nutrición o Gastronomía, hasta la Enfermería (por influencia de mis hermanas) cosa extraña en alguien que, como yo, no tiene el temple para ver heridas.

Desorientada entre tantas alternativas, en tan solo un segundo la inspiración llegó a mi procedente del aparato más común: el radio. Después de tanto tiempo no recuerdo bien la estación que escuchaba en ese momento, mucho menos el nombre del programa o el locutor, en mi mente únicamente se quedó grabado el recuerdo de una emisión muy ágil, con temas de interés para el radioescucha, con una voz pegajosa que invitaba a seguir escuchando y con buena música. Ese instante fue como una revelación: lo que quería hacer era dedicarme a la radio, quería estar en los oídos de la gente, hablar con ellos y también escucharlos, quería ser una voz dentro de la multitud.

En casa esta decisión no fue bien recibida, teníamos referencias de personas que habían estudiado para comunicólogos y, los que trabajaban, lo hacían en campos totalmente opuestos a su formación. Aunque mi familia aseguraba que las

comunicaciones eran un terreno altamente competitivo, esto no fue razón suficiente para convencerme de inclinarme por otra profesión.

La decisión de elegir esta carrera fue complicada, yo estaba segura que era el camino a seguir y que era la profesión a la cual quería dedicar mi vida, por otro lado mis padres no estaban tan optimistas, el argumento principal: una licenciatura con un amplio número de egresados y un campo de trabajo limitado. En conclusión, no había garantía de encontrar, una vez que concluyera la universidad, un empleo relacionado con los medios.

Debo decir que el proceso de convencimiento familiar fue lento y complicado, pero gracias a mi convicción, en ocasiones transformada en berrinche infantil, logré que lo aceptaran. Sin embargo no por ello el camino se hizo más fácil, aún estaba por delante la tarea de prepararme para el examen de ingreso a la institución que era mi primera opción: UAM Xochimilco.

A pesar que no conocía el plan de estudios de la Licenciatura en Comunicación Social que ofertaba la escuela, se convirtió en la universidad a la que quería ingresar por dos razones: primero, era una institución pública, por lo que no se tendrían que pagar cantidades exorbitantes de dinero por concepto de colegiatura; y segundo, al egresar no era necesario realizar tesis para obtener el título –aún antes de ingresar a la educación superior el proceso de realizar una investigación tan amplia me parecía complicado-.

Recuerdo que pasé varias semanas estudiando para el examen; entrar a la universidad me hacía pensar que por fin empezaba a crecer, así que puse todo mi empeño en resolver cada cuestionamiento de la pequeña guía de preparación, incluso en la sección de matemáticas, materia para la cual, tengo que confesarlo, nunca fui buena.

Presenté la prueba un sábado por la mañana, rodeada de cientos de estudiantes que, tal vez, tenían el mismo sueño que yo. Lamentablemente, cuando aparecieron

publicados los resultados, descubrí que mis esfuerzos no habían sido suficientes, por lo que debía continuar mi búsqueda de escuelas para estudiar la carrera.

Días después apareció la convocatoria para el segundo examen de ingreso a la UNAM, que ofertaba la carrera de Comunicación y Periodismo en tres planteles: la Facultad de Ciencias Políticas de Ciudad Universitaria (CU), la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán, y la, en ese entonces, Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Aragón.

Ingresar a esta casa de estudios no era una idea que me emocionara, la escuela recién comenzaba a sanar sus heridas después de más de 14 meses inmersa en una huelga estudiantil detonada por el aumento en las cuotas de inscripción; no solo el ciclo escolar estaba retrasado, sino que además tenía una pésima imagen entre la sociedad y muchas empresas se negaban a contratar egresados de dicha institución bajo argumentos inconcebibles, pero mis opciones se reducían a dos: presentaba el examen de ingreso o perdía un año escolar, ya que de ninguna manera pensaba entrar a una universidad de paga, era algo que no quería y que definitivamente representaría una carga económica que no quería que mis padres soportaran.

Finalmente, sin mucha convicción, me registré para realizar la prueba de ingreso; un mes después recibí en casa una carta donde me informaban que había sido aceptada para la carrera y el plantel que había elegido. Mi primera reacción fue de alegría, en ese momento olvidé todas mis dudas y me dediqué a celebrar con mi hermana Mónica, la única persona que estaba conmigo en casa, este nuevo logro. Fue precisamente ella quien me acompañó a realizar los trámites para la inscripción en CU, así que también fue ella la primera en enterarse de la mala noticia: al recibir la carta de asignación de plantel descubrí que había sido inscrita en el turno vespertino –de seis de la tarde a diez de la noche–, para alguien que durante toda su educación cursó el turno matutino y nunca tuvo que salir de su colonia para asistir a clases esta no era una buena nueva y menos lo fue para mis padres.

El horario que tenía que aceptar implicaba llegar a casa después de las 11 de la noche, y a mis 16 años no me parecía que estuviera preparada para recorrer la ciudad a esas horas, así que acudí a la ENEP Aragón con el objetivo de solicitar un cambio de turno, pero me encontré con decenas de estudiantes de nuevo ingreso que estaban en la misma situación que yo, de inmediato deduje que un cambio era prácticamente imposible.

Después de meditarlo unos días comencé a ver esta situación como una forma de crecimiento personal, que me enseñaría a perder el miedo de recorrer la ciudad de noche y al mismo tiempo haría que el lazo invisible de protección que tendía mi madre sobre mí se hiciera cada vez más largo, pretendía ganar más confianza en mí misma, y que mis padres también la tuvieran. Debo asegurar que esto funcionó ya que una vez que iniciaron las clases comencé a sentirme cada vez más cómoda con este nuevo estilo de vida y al final, tomé el horario vespertino como un regalo: era la primera vez que podía llegar tarde sin tener problemas, y para la adolescente que seguía siendo, ésa era una noticia fenomenal.

Mi ingreso formal a la ENEP se dio a inicios del mes de diciembre del año 2000, ya que el ciclo escolar se había retrasado para normalizar los cursos tras la huelga estudiantil. Aún recuerdo aquella sensación de pequeñez que experimenté en mi primer día de clases, me sentía, me appena reconocerlo, una niña perdida en la inmensidad de la escuela, sin idea de cómo ubicar los edificios, los grupos, las personas. A pesar de todo, sabía que estaba a punto de iniciar una de las mejores etapas de mi vida, así que respire profundo, levanté la vista y comencé el camino que marcaría la pauta para mi crecimiento y desarrollo personal y profesional.

CAPÍTULO 2

INICIA EL CAMINO. MI PASO POR LA UNAM

Es difícil resumir cuatro años de vida en un texto, sobre todo cuando muchos de los recuerdos se han ido desvaneciendo con el pasar de los años. Quisiera recordar todos los momentos –los buenos y los malos- como si hubieran sido ayer; no puedo evitar sentir nostalgia al rememorar las experiencias compartidas con tantas personas a lo largo de la licenciatura. Por eso agradezco la magnífica invención de las redes sociales, por ellas he podido reencontrarme con muchos grandes amigos, no solo de la universidad, sino también de la preparatoria, de la secundaria y de mi niñez; y gracias a ellas he podido recordar cosas que creía olvidadas. El uso de estas herramientas, tan indispensables hoy en día, me ha ayudado inmensamente a recrear mi vida universitaria, cada conversación con aquellos compañeros ha traído a mi memoria fragmentos, escenas, situaciones que en su momento fueron importantes y que marcaron el camino por el que he andado todos estos años.

Hay muchas historias que podría relatar durante mi experiencia en la universidad, desde las anécdotas de los viajes escolares hasta los problemas generados por entregar a tiempo algún trabajo (sobre todo aquellos que se elaboraban en equipo). Pero creo que lo más importante ahora es hablar de los conocimientos adquiridos, ya que es eso lo que sin duda me ha traído hasta donde estoy ahora.

Puedo afirmar que a lo largo de cuatro años tuve la dicha de contar con excelentes profesores, personas que lo daban todo por transmitirnos información valiosa y hacer de nosotros buenos profesionistas; pero también puedo hablar de maestros grises que asistían a dar clases con un terrible desgano, que no contaban con los conocimientos para impartir las asignaturas y en los que se notaba el desinterés por ayudarnos en nuestra formación. De la misma forma hubo materias apasionantes, como los talleres de radio, televisión y fotografía o el mínimo semestre de publicidad; al igual que asignaturas obsoletas, extenuantes, complicadas y, es preciso decirlo, atterradoramente aburridas.

Una de las cosas que más lamento de este periodo es haberlo cursado con un antiguo plan de estudios que fue elaborado en 1960, que le daba importancia a áreas que no son trascendentales para el ejercicio del periodismo o la comunicación y que buscaba enseñarnos conceptos básicos que habíamos aprendido desde la secundaria. Éste centraba el contenido de muchas clases en temas que dejaron de ser importantes años atrás, en pocas palabras, era un programa que observaba el pasado en vez de mirar hacia el futuro.

Hace unos meses, por simple curiosidad, revisé el plan de estudios actual y lo encontré no solo renovado, sino mejorado en todos los aspectos, lo cual me alegró por las nuevas generaciones, pero al mismo tiempo me llenó de furia por haber cursado la carrera antes de esa actualización. Ahora ya se cuenta con materias relacionadas con las nuevas (y no tan nuevas) tecnologías de información, lo que sin duda abre un campo mucho más amplio de desarrollo para el egresado de la carrera.

No obstante, reconozco que a pesar estas limitantes tuve una buena educación y estoy agradecida por ello, ya que la formación recibida en la ENEP me ha abierto muchas puertas dentro del campo laboral, y es debido a ella que ahora cuento con un empleo en el área de la comunicación.

En cada semestre hubo materias que me interesaron más que otras, así como asignaturas que jamás pude comprender y que fueron un verdadero dolor de cabeza, ya sea por un temario aburrido, por un mal catedrático, o simplemente por falta de convicción de mi parte. Las que más recuerdo del primer año son de la segunda categoría: Sociedad y Política del México Actual e Introducción a la Computación se basaban en el temario más viejo que he conocido, con contenidos nada adecuados para el nivel superior.

A la fecha sigo sin entender por qué una materia que hace referencia al "México Actual" dedica tanto tiempo a hablar del México de hace 100 años. Es cierto que muchos apartados de la evolución de nuestro país necesitan un análisis a fondo,

entiendo que la historia es cíclica y que para aprender del presente hay que conocer el pasado, pero que durante la educación universitaria se tenga que estudiar el Porfiriato, la Revolución y la Guerra Cristera es algo que simplemente no puedo comprender.

Creo que esta asignatura debería estar más enfocada a realizar una exploración de la situación por la que atraviesa la República Mexicana en nuestros días, a observar, por ejemplo, el asesinato de Luis Donaldo Colosio, el famoso fraude electoral de Carlos Salinas de Gortari, la devaluación de 1994, el cambio de poderes federales en el 2000, los desatinos del mandato de Vicente Fox, los más de 60 mil muertos que dejó tras de sí el sexenio de Felipe Calderón y el regreso al poder del Partido Revolucionario Institucional (PRI) de la mano de Enrique Peña Nieto.

El "México Actual" diariamente nos da material de análisis; solo basta con seguir los problemas postelectorales, el surgimiento del movimiento #Yosoy132, el regreso del PRI a los Pinos, la inseguridad que se vive en todo el país, el crecimiento de la violencia, y tantos otros temas de interés para cualquier periodista.

En el mismo sentido versa la crítica para Introducción a la Computación. Seguramente cuando se creó el plan de estudios era primordial enseñar el uso de los programas básicos de Office (Word, Excel y Power Point), pero en el milenio que estaba comenzado esto era más que obsoleto. Ahora me da gusto ver que esta asignatura no solo fue eliminada del nuevo programa de la carrera, sino que además fue sustituida por una mucho más importante para esta era digital: Computación Aplicada a los Medios Audiovisuales que, francamente, tiene un temario maravilloso que sin duda me hubiera encantado aprender y que me pudo haber servido inmensamente en el campo laboral.

Por el contrario, de ese primer año recuerdo que la clase más interesante, y que es la que más utilizo ahora en mi vida laboral, fue Nota Informativa y Crónica Noticiosa; fue la primer asignatura enfocada totalmente en la licenciatura, y sin duda la base para escribir cualquier texto. Todo periodista tiene siempre presente la *regla*

de las cinco W -por las palabras en inglés *What, Who, When, Where* y *Why*: Qué, Quién, Cuándo, Dónde y Por qué-, que es prácticamente la primera lección de la clase y, sin duda, una de las más valiosas para cualquiera que, como yo, diariamente se dedica a escribir notas.

Lo mismo me sucedió al cursar Entrevista; practicar las diferentes modalidades de este género me permitió desarrollar diversos estilos al momento de redactar: un lenguaje cálido para una entrevista de semblanza; el uso de términos técnicos y palabras formales para una informativa; la integración de comentarios personales en una de opinión.

Sin embargo, fue en este mismo ciclo cuando inicié una de las materias que más problemas me causaron: Teoría de los Medios de Comunicación, que al igual que Métodos de Investigación en Comunicación, no solo duro uno, sino tres interminables semestres. Estas dos asignaturas me resultaron las más difíciles de toda la carrera, la carga de información era extremadamente amplia y los términos, nombres, corrientes y demás temas, simplemente estaban más allá de mi comprensión. Cuando hago una retrospectiva de estos cursos pienso, sin temor a equivocarme, que buena parte de mi problema con ambas fue debido a mi falta de disposición a aprender, a mi renuencia a dedicarme de lleno a entender los conceptos, la que hizo que fueran tan complicadas.

Recuerdo que durante el segundo módulo de Métodos de Investigación todo el grupo realizó un viaje de prácticas en el que visitamos Cuetzalan, una localidad enclavada en la sierra norte del estado de Puebla, declarada "Pueblo Mágico" por la Secretaría de Turismo (Sectur). El objetivo de la travesía fue conocer la forma de vida de los indígenas totonacos y realizar un informe sobre sus costumbres, economía, situación sociocultural y otros detalles que captaran nuestra atención, así como analizar el dialecto de los habitantes de la zona y la transición de su lengua materna hacia el español.

Tengo grabado en la memoria que algo que caracterizó el viaje fueron las tardes calurosas seguidas por tremendas lluvias que llegaban con la misma rapidez con que desaparecían y que volvían ríos caudalosos las empinadas calles del centro del pueblo. Evoco además sus avenidas empedradas, sus casas de adobe con techos de lámina, sus mujeres y hombres vestidos a la usanza tradicional, su plaza principal en donde convergían la iglesia, consagrada a San Francisco de Asís, el mercado y el palacio municipal.

Pero sin duda el recuerdo que tengo más presente fue ver que, a pesar de ser un municipio donde la mayoría de sus habitantes eran de escasos recursos, gran parte de las viviendas tenían recepción de televisión satelital a través de antenas de *Sky*. Esto me pareció incomprensible, sobre todo porque hablando con los pobladores, muchos explicaban que su nivel económico apenas era suficiente para alimentar y vestir a todos los miembros de la familia.

Este hecho fue algo impactante no solo para mí, sino para el resto de los compañeros; no entendíamos cómo se podían dar el lujo de gastar alrededor de 500 pesos mensuales por televisión de paga, cuando por esa misma suma podrían hacer las compras de alimentos básicos, artículos de uso y aseo personal y demás insumos necesarios para el hogar. Tal descubrimiento no fue plasmado únicamente en el texto que elaboré al término del viaje, sino que fue tema de conversación y asombro durante muchos años, tiempo en el que no sabía lo que sé ahora: por extraño que parezca, en localidades apartadas de las ciudades, la televisión de paga es considerada una necesidad.

Gracias a mis actividades profesionales realizadas en provincia pude darme cuenta que únicamente en grandes ciudades como el Distrito Federal, la televisión abierta no sólo ofrece los clásicos canales llenos de malos contenidos de *Televisa* (dos, cuatro, cinco y nueve) y *TV Azteca* (siete, 13 y 40), sino que también transmite las señales del Instituto Politécnico Nacional (*canal 11*), el *canal 22*, *Cadena Tres* y otras frecuencias estatales. De tal manera que el televidente puede elegir entre varias opciones y no resignarse a ver telenovelas, caricaturas o fútbol, sino

también, programas culturales, noticiarios objetivos y barras de entretenimiento infantil; además, si no desea ver televisión, siempre está la opción de escuchar una de las 35 estaciones de radio de amplitud modulada o las 29 de frecuencia modulada; asimismo, la ciudad ofrece un sinfín de lugares en los que cualquier persona puede ocuparse: cines, teatros, museos, bibliotecas, parques, plazas, gimnasios, centros comerciales, etcétera.

En concreto, existe una inmensa oferta de actividades en las que se puede utilizar el tiempo libre de manera sana e incluso productiva. Pero esto no pasa en las pequeñas comunidades, en cuanto comencé a vivir en provincia me di cuenta que mientras más pequeña es la población, tiene menor desarrollo, que mientras la cantidad de indígenas que la habitan es mayor, tiene menos oportunidades de crecimiento en infraestructura y en cualquier otro servicio que los capitalinos consideremos como básico.

Fue entonces cuando descubrí que en localidades alejadas la televisión abierta ofrece únicamente dos o tres canales; la radio solo transmite estaciones locales en las que la mayoría de los contenidos son avisos a la comunidad, noticias amarillistas y tendenciosas o música de banda, y en las que, es preciso decirlo, los locutores no tienen preparación, conocimientos del medio y mucho menos, respeto por el auditorio: La oferta cultural es prácticamente nula, no se cuenta con librerías o bibliotecas públicas y las únicas distracciones en el pueblo son visitar la cantina, pasar el rato sentado en una banca de la plaza o practicar algún deporte en canchas de tierra.

Además es importante resaltar que la oferta educativa en estas regiones es mínima, en los asentamientos con pocos habitantes (menos de cinco mil), la mayoría de las personas de más de 40 años apenas saben leer y escribir, y sus hijos, los que estudian, ven truncadas sus posibilidades de llegar hasta la educación superior porque en el pueblo solo hay primaria y, en ocasiones, telesecundaria: Los que pueden avanzar a la preparatoria deben trasladarse a alguna ciudad cercana, y aquellos pocos que tengan el anhelo y la posibilidad de ingresar a la universidad se

ven obligados a dejar sus comunidades de origen para radicar en urbes más desarrolladas o en la capital del estado, lo que sin duda genera fuertes gastos que muchas veces las familias no pueden costear.

Por eso es que casi todas las viviendas cuentan con servicio de televisión por cable o satélite, pero esta necesidad creada no me quedó clara hasta que, en un viaje de trabajo, conversé con madres de familia en localidades muy apartadas de las ciudades y todas ellas coincidieron (palabras más, palabras menos) en una frase que fue fundamental para entender la situación en la que se vive en los pequeños pueblos: "prefiero que mi hijo esté en la casa viendo televisión a que sea un borracho y se la viva en la cantina".

Pero regresando al tema principal de este relato, y retomando el recuento de las asignaturas memorables a lo largo de la licenciatura, llegó el momento de hablar de una de las más divertidas: Reportaje, y no lo digo porque los temas que se analizaban en clase fueran graciosos, sino por la dinámica que se generó a raíz de la condición que marcaba la formación de equipos de trabajo para la realización de un reportaje, mismo que debía ser expuesto al resto del grupo.

Recuerdo que para el primer encargo decidimos elaborar una investigación sobre la violencia en la televisión y su efecto en los niños, tomando como ejemplos caricaturas, talk shows, telenovelas y noticiarios, a la vez que se hacía una crítica a la incursión de escenas delictivas, sexuales o relacionadas con el consumo de sustancias ilícitas durante el horario familiar. Decidimos que la exposición del texto fuera a través de un teatro de títeres, para el que elaboramos un pequeño escenario, un guión y cada uno de los personajes que participaría en la escena.

Esta primera dinámica marcó la pauta para que, a partir de ese momento, cada equipo creara una manera diferente e innovadora de presentar sus reportajes ante los compañeros, hasta que llegó un momento en que la clase se convirtió, literalmente, en un circo, y no lo digo en el mal sentido de la palabra, me refiero a que una de las investigaciones que realizamos estaba relacionada a la historia del

circo y su situación actual en nuestro país, razón por la que montar una presentación circense era más que necesaria.

Para el trabajo final de esta clase fue necesario llevar a cabo un reportaje en video, por lo que los integrantes de mi equipo, en el que algunos



PRESENTACIÓN DEL REPORTAJE "EL CIRCO"

miembros coincidían con los grupos de trabajo formados para otras asignaturas, tomamos la decisión de unificar el tema del último proyecto de otra de las materias favoritas del semestre: Comunicación Gráfica y Audiovisual, en el que debíamos realizar una presentación con imágenes fotográficas en diapositivas, así que acordamos hablar de una de nuestras zonas favoritas del Distrito Federal: el Centro Histórico.

El objetivo era retratar los edificios emblemáticos de la zona, hablar de su arquitectura, sus diferentes estilos, su función al momento de su inauguración y su uso actual. De esta manera conocimos a fondo el Palacio de Bellas Artes, el Museo Nacional de Arte (Munal), el Antiguo Colegio de San Ildefonso –uno de mis preferidos-, el Antiguo Palacio de la Inquisición o Museo de Medicina Mexicana, el Palacio de Minería, la Catedral y el Sagrario Metropolitanos y Palacio Nacional.

Siempre que recuerdo las actividades realizadas para concluir estos trabajos una sonrisa viene a mi mente, es imposible no evocar con alegría esas dos semanas de labores intensas en las que prácticamente vivimos en el Centro Histórico, levantando imágenes, tomando fotografías, entrevistando personas y recabando toda la información necesaria para entregar a tiempo los encargos de ambas asignaturas, a la vez que imaginábamos ideas para hacer la presentación de ambos proyectos ágil y divertida.

Fue así que ideamos que el reportaje en video no debía ser simplemente una cápsula sobre la información que obtuvimos. Debido a la seriedad del tema nuestra intención fue darle color a través de una presentación atractiva, queríamos retratar la vida que rodea a los edificios del Centro, con sus calles llenas de historia, sus vendedores ambulantes, sus restaurantes de cocina internacional, sus bares y sus plazas. Integramos todos esos elementos en la grabación de un programa especial con el formato de noticiario, en el que cada segmento estaba dedicado a un inmueble diferente, y en el que incluimos parodias de los comerciales más vistos del momento en la televisión mexicana.

Las horas y horas de grabación de esta emisión pudieron haber sido un dolor de cabeza si mi equipo no las hubiera tomado con filosofía: realizar levantamiento de imágenes a las tres de la mañana y editarlas dos horas después no fue nada fácil, pero esto hizo que la relación entre nosotros se hiciera más fuerte, y puedo asegurar que algunos de esos compañeros siguen siendo grandes amigos que conservaré por muchos años más.

En este sentido, buscamos que el trabajo audiovisual siguiera el mismo esquema relajado del reportaje, por lo que dedicamos mucho tiempo a elaborar un guión que invitara al espectador a conocer más sobre cada uno de los inmuebles elegidos, así como a planear y seleccionar las imágenes más adecuadas para ilustrar el audio, mismo que, por falta de tiempo, tuvimos que grabar de manera improvisada, adecuando un par de estéreos y un micrófono de computadora.

Al final, estuvimos orgullosos de ambos ejercicios, ya que a pesar de haber trabajado a marchas forzadas para terminarlos a tiempo, de las carencias de equipo de grabación y edición, de las noches de desvelo y de las múltiples dificultades a lo largo de las extenuantes jornadas, los resultados fueron muy buenos y la experiencia adquirida invaluable.

Lamentablemente no todo en ese semestre fue bueno, también hubo una materia realmente decepcionante, y no por el contenido, que era, en realidad, bastante

interesante y útil, sino por el profesor; cursé Guionismo en Radio y Televisión con un mal docente, que a pesar de tener los conocimientos necesarios para impartir la materia lo hacía sin ganas, sin iniciativa, sin imaginación.

Asistir a sus clases era como tener una regresión a mis años de primaria: el maestro, con una expresión inmutable en el rostro, lee un libro de texto mientras los obedientes alumnos escriben monótonamente todo cuanto se les dicta. Al comentar esto no afirmo que al final de curso no hubiera aprendido a hacer un guión, al contrario, continuamente pongo en práctica los conocimientos adquiridos en ese semestre, simplemente comento que su metodología de enseñanza era obsoleta, pues no fomentaba la creatividad ni la participación en clase.

Afortunadamente, con la llegada del siguiente ciclo no sólo terminó la tortura de pasarse una clase entera escribiendo mecánicamente, sino que empezaron las materias más interesantes, como Opinión Pública y Trabajo Editorial de Imprenta y Corrección de Estilo, que fueron realmente interesantes y atractivos por los temas de estudio y el empeño de los profesores en transmitirnos la información, ambos tenían amplio dominio de las materias y sus técnicas de enseñanza eran de admirarse.

Además, fue en sexto semestre cuando llegó el momento de elegir entre los tres talleres que se ofertaban: Radio, Prensa y Televisión. Siempre me pareció injusto que el plan de estudios nos obligara a elegir solo una de las especializaciones; pensaba que eso limitaba nuestro campo de acción en el ámbito laboral, ya que nos privaba de obtener conocimientos valiosos para el pleno ejercicio periodístico. Por ello busqué la manera de cursar por lo menos dos de los tres talleres. En ese momento la especialización en prensa escrita no era algo que me llamara mucho la atención, siempre estuve más enfocada a los medios audiovisuales, por lo que los seminarios de Radio y Televisión fueron mis opciones.

Desafortunadamente cuando acudí a solicitar información para realizar el trámite correspondiente e inscribir las dos materias, el personal de Jefatura de Carrera me

aseguró que eso no era posible y que debía elegir sólo un taller. Este resultado hubiera desanimado a cualquiera que no supiera lo que yo sabía: por amigos de generaciones anteriores tenía conocimiento de que una alumna ya había tomado dos seminarios de especialización, uno en el turno matutino y otro en el vespertino.

En ese momento comprobé el poder que te da la información, ya que gracias a esos datos pude argumentar que no sería la primera vez que se cursaban materias de más, y que en ningún apartado de la reglamentación de la escuela se especificaba que no se podían tomar asignaturas extras a las marcadas en el plan de estudios, así que, después de mucho insistir, finalmente me indicaron el procedimiento para dar de alta ambos talleres.

Fue así que inicié con unas jornadas de locura, ya que arreglé mis horarios para dividir las materias entre los dos turnos y tener tiempo para realizar el servicio social, que pensaba iniciar al mismo tiempo que el séptimo semestre: Mi día iniciaba desde las cinco de la mañana, cuando me preparaba para llegar a tiempo a las clases matutinas, salir de la escuela con los minutos contados para regresar a casa a hacer tareas y volver a la universidad a las seis de la tarde (y a las cuatro cuando tenía clases de idiomas) para el siguiente turno.

A pesar del desgaste físico que esto implicaba yo estaba feliz: era la única persona de la generación que estaba cursando dos talleres y aunque esto me duplicaba el trabajo, también incrementaba mis conocimientos y, lo más importante, estaba preparándome profesionalmente en los campos que más me interesaban. Al mismo tiempo, esto me permitió relacionarme con más personas y tomar cátedra con distintos profesores, aprender de todos ellos fue una experiencia invaluable.

La mayoría de mis clases de Radio y Televisión resultaron realmente interesantes, eso hacía que valiera la pena levantarme temprano cada mañana (cosa para lo que nunca he sido buena). Infortunadamente no todo fue maravilloso, recuerdo con pesar las limitantes que teníamos en el uso de los equipos: en el Seminario-Taller de Radio lo único que podíamos tocar eran los micrófonos, ya que las computadoras

y consolas solamente eran utilizadas por el operador, y la historia se repetía en las prácticas de televisión, donde solo teníamos permitido utilizar las cámaras. Hasta donde puedo recordar, nunca fuimos instruidos sobre las técnicas o los programas de edición de video, simplemente aprendimos de lo que pudimos observar mientras alguien más hacía el trabajo por nosotros.

Entiendo que la cantidad de alumnos era abrumadora y que la escuela debía proteger sus equipos, pero una parte importante de nuestra formación era tener los conocimientos básicos para poder editar un audio o un video, y definitivamente esto no era posible si no podíamos hacerlo nosotros mismos. Para mí esto fue una gran carencia, ya que uno de mis primeros trabajos formales en los medios estaba enfocado precisamente en la edición de audio, y tuve que aprenderlo todo sobre la marcha, experimentando sola con los programas, la consola y los micrófonos; conociendo de manera empírica lo que debió haber sido parte de mi formación académica.

Por fortuna esta situación es diferente para las nuevas generaciones, ya que el nuevo plan de estudios contempla que incluso antes de elegir e iniciar la especialización de los talleres se conozcan los programas de edición, lo cual sin duda permite que los egresados sean profesionistas mejor preparados para enfrentar un campo laboral en extremo competitivo.

Por otro lado, durante el séptimo semestre tuve el placer de aprender una disciplina en extremo interesante y que lamento profundamente que fuera tan breve, Publicidad y Propaganda fue una asignatura que, sin duda, me dejó con ganas de saber más. Recuerdo el placer con que asistía a esas clases, la atención que ponía en entender cada concepto y las ganas de aprenderlo todo; fue tanto mi interés que aún conservo el examen final del curso (que por cierto fue de los mejores que presenté), así como parte de la campaña propagandística que se generó y que estaba enfocada a incentivar a los padres de familia a que mejoraran e incrementaran la convivencia con sus hijos, exhortándolos a realizar actividades al aire libre y cambiar los videojuegos por los columpios.

El origen de este concepto fue un tema que hoy está muy de moda y al que le dedico gran parte de mi trabajo actual en el área de difusión de la Secretaría de Salud: la obesidad infantil y sus repercusiones en el desarrollo de enfermedades crónico-degenerativas (sobrepeso, obesidad, diabetes mellitus e hipertensión) en la vida adulta.

La entrega de este proyecto trajo consigo muchos dolores de cabeza; al trabajar con equipos no siempre se está de acuerdo en las ideas o en la metodología ideal para la ejecución de cada tarea, pero al final, se demostró que los conocimientos adquiridos a lo largo del curso fueron bien aplicados.

Pero, no importa la capacidad creativa que se tenga, un solo semestre no es suficiente para ser publicista. Por ello aplaudo que ahora se le dé más tiempo a esta área de la comunicación, así como la separación de las modalidades de estudio, ubicando Propaganda en el sexto semestre y Publicidad en el séptimo; estoy segura que de esta manera se incrementan los conocimientos del campo y se forman profesionistas competentes.

Otra de las asignaturas que estudié con gran interés fue Laboratorio de Fotografía, y aquí resalto que únicamente pude llevarlo cuando ya había terminado con todos los cursos obligatorios de la carrera, ya que al ser una materia optativa siempre estaba saturada, y si el horario de inscripción asignado en el sorteo era posterior a las 11 de la mañana, era prácticamente imposible encontrar lugar en esa clase; esta es otra mejora del nuevo plan de estudios: incorporarla dentro de los créditos obligatorios además de complementarla con opciones que sin duda fortalecen la formación del comunicador: Fotoperiodismo y Fotografía Publicitaria y Artística.

Siempre que recuerdo mi paso por el Taller de Fotografía viene a mi mente la emoción de revelar y ampliar mis primeras imágenes; el proceso de capturarlas fue solo el primer paso, la verdadera magia aparece cuando se coloca el rollo en los carretes y se agita para que se mezclen los químicos, después, una vez que se ha transferido la imagen al papel, colocarla en las charolas y ver como comienzan a

aparecer las figuras es simplemente maravilloso; ninguna cámara digital, sin importar el tamaño, los lentes o los pixeles, puede darte esa sensación de saber que estás creando algo. En definitiva, un semestre de esta clase no bastó para satisfacer mis ganas de aprender, por lo que también realicé un curso intersemestral sobre *Manejo de cámaras fotográficas mecánicas y digitales*. A la vez que reforcé los conocimientos adquiridos en el Taller de Televisión con el curso *Realización de programas televisivos*.

Obviamente durante la carrera cursé más asignaturas de las que aquí relato, pero las que enlisto fueron las que me dejaron huella –buena o mala-. Ahora que lo veo todo a la distancia, estoy segura que una de las mejores etapas de mi vida fue el paso por la ENEP. Esta historia que escribo día a día estaría incompleta si no guardara los conocimientos que adquirí, las enseñanzas de los profesores, las relaciones que forjé con incontables personas, y algo muy importante, los amigos invaluable que a la fecha sigo conservando.

Las experiencias vividas en este camino son las que han formado mi crecimiento no solo personal, sino también profesional, y estoy segura que si las volviera a vivir no cambiaría nada; todos los días en la universidad me enseñaron algo diferente y me ayudaron a crecer. Pero haciendo una breve retrospectiva de los sentimientos que experimenté al momento de egresar de la licenciatura, debo decir que no eran tan optimistas como los relato ahora. Siempre es difícil empezar una nueva etapa, y más aún si no se tiene una idea clara del camino a seguir, a pesar de esto puedo decir que las decisiones que tomé, meditadas o apresuradas, fueron las correctas, y sin dudarle un segundo, puedo aseverar que mi casa de estudios, con sus carencias, dificultades y penas, será invariablemente un lugar al que regresaré con gusto y recordaré con amor.

CAPÍTULO 3

LA EXPERIENCIA DE EJERCER EL PERIODISMO EN EL INTERIOR DE LA REPÚBLICA

Una vez que concluí la licenciatura me enfrenté a la pregunta que la mayoría de los egresados nos hacemos al terminar la educación superior: ¿Ahora qué voy a hacer? La respuesta lógica era comenzar a buscar un empleo dentro del medio, sin embargo, y a pesar que el campo de la comunicación es muy vasto, las oportunidades de trabajo son pocas para quienes egresamos sin mayor experiencia que la adquirida durante el servicio social o las prácticas profesionales.

Además nos limitamos, o al menos así fue en mi caso, a pensar que la única opción para desarrollarnos es trabajar en radio, televisión o prensa escrita y dejamos de lado otras posibilidades como las oficinas de comunicación social de instituciones públicas y privadas, las casas productoras, las empresas dedicadas a la publicidad y mercadotecnia, entre muchas otras.

Así que ahí estaba, a pocos días de haber terminado la universidad y con la esperanza de encontrar una oferta laboral en la que la experiencia no fuera requisito indispensable. Era enero del año 2005 –ya que a pesar de haber concluido con los créditos obligatorios en el ciclo escolar 2003-2004, seguí un semestre más para terminar los cursos de idiomas y entrar (finalmente) al Laboratorio de Fotografía-, y la primera idea que tuve fue subir mi limitado currículum a una de las tantas páginas de Internet donde se ofertaban empleos, esperando tener un poco de suerte.

En ese entonces, el único acercamiento real que había tenido con los medios de comunicación fue laborar como free lance en un pequeño semanario que se distribuía de manera interna en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Esto ocurrió mientras aún estudiaba la licenciatura, así que sólo acudía unos cuantos días a la semana a las oficinas de la publicación, que se ubicaban a escasos metros del

bello edificio que ocupan los asambleístas en la calle de Donceles, en pleno Centro Histórico de la Ciudad de México.

El semanario, llamado *Visto Bueno*, estaba enfocado en divulgar notas sobre el trabajo de los diputados, quienes lo tomaban como una estrategia política para darse a conocer entre los demás miembros de la cámara y entre los trabajadores de algunas oficinas gubernamentales en las que también se distribuía la gaceta. Se basaba (hablo en pasado porque, hasta donde sé, ya no existe) en el pago por nota, así que los primeros textos que redacté de manera profesional siempre fueron de alabanza para algún político.

Lo más memorable de mi paso por ahí, fue haber asistido a un informe del, en ese entonces, Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, que se llevó a cabo en medio de una turba de capitalinos amontonados en las puertas de la Asamblea vitoreando a su perredista favorito. Mientras afuera reinaba un ambiente popular, al interior del edificio todo era propiedad y buenas maneras: un desfile de políticos, figuras públicas e invitados especiales –conocidos o no- que se adelantaban unos a otros para saludar a quien tiempo después se convertiría en candidato a la presidencia de la República.

Me coloqué en uno de los palcos superiores, desde donde pude ver el panorama general y tomar notas. Trataba de observarlo todo con atención para plasmar cada expresión, cada frase importante, cada reacción; aunque nunca he sido perredista (ni de ningún otro partido) me emocionaba estar ahí. Era la primera vez que asistía a un acto de este tipo y no quería perder detalle.

Recuerdo perfectamente que al terminar el informe salí a toda prisa a las oficinas del semanario a redactar la nota, pero después de pasar horas frente a la computadora, cuando el texto quedó terminado lo pasé a revisión y, sin ninguna explicación, dijeron que la información no sería publicada.

A la fecha, sigo sin saber cómo era que funcionaba ese periódico, nunca conocí al resto del personal que, aparentemente, trabajaba ahí, las actividades eran escasas y el dueño, Rosalío Martínez, rara vez se aparecía en las oficinas; además, se le notaba más interesado en presentarme a sus "socios", que en buscar interesados en aparecer en su semanario. Después de dos meses de intentar trabajar sin en realidad hacerlo decidí abandonar el barco y dedicarme cien por ciento a la escuela, ya que para ese entonces había iniciado las clases en ambos turnos.

Tiempo después, y como parte de una tarea asignada en el Taller de Radio de la escuela, asistí con otros compañeros a una visita guiada a las instalaciones del Instituto Mexicano de la Radio (IMER), empresa que transmite en el Valle de México a través de las estaciones de amplitud modulada: *Radio Ciudadana*, *Interferencia*, *La B Grande de México*, y *El Sonido de la Calle*; así como *Opus*, *Órbita* y *Horizonte*, siendo éstas últimas de frecuencia modulada.

Hasta antes de esa visita conocía poco de este organismo público, pero el recorrido por sus áreas administrativas, de producción y transmisión me dejó impresionada. Lo que más llamó mi atención fue que hubiera un área exclusiva de noticias que no tenía una estación fija, pero que transmitía sus contenidos a través de todas las frecuencias bajo la denominación: *Sistema Nacional de Noticiarios*, *Antena Radio*. El recorrido por cada oficina del Instituto nos abría las puertas a un mundo nuevo y anhelado, por ello, todos los que asistimos a esa visita decidimos que era el lugar ideal para iniciar con nuestra actividad profesional, y muchos de nosotros hicimos la solicitud para ingresar como prestadores de servicio social.

En mi caso, la meta era entrar a *Antena Radio*; conocer el funcionamiento interno del área, aprender a realizar trabajo de campo, salir a buscar la noticia, convertirme en reportera y mejorar mi técnica de redacción de notas eran mis deseos. Sin embargo, era justo el área de noticias, al igual que la estación de rock y música alternativa, *Órbita* (ahora llamada *Reactor*) las que estaban más saturadas, incluso, había lista de espera para poder realizar ahí prácticas profesionales o servicio social,

así que fui canalizada a otra de las emisoras del Instituto bajo el puesto de asistente de gerencia.

Cuando me ofrecieron ingresar a *Horizonte 107.9*, una estación musical que programaba Jazz, Blues, Bossa Nova, World Music y otros géneros desconocidos para mí, estuve a punto de rechazar el inicio del servicio, comencé a pensar en lo aburrido que sería realizar actividades administrativas y escuchar todo el día música para ambientar elevadores o salas de espera. Afortunadamente mi percepción estaba por demás equivocada, ya que desde mis primeros días en la estación los ritmos me cautivaron.

Estar rodeada de personas expertas en esos géneros me hizo ampliar no solo mis gustos musicales, sino todo mi panorama, comencé a escuchar a grandes intérpretes como Charlie Parker, Oumou Sangare, Lila Downs, Ray Charles y Eugenia León, entre otros, y a pesar que mis actividades como asistente de la gerencia eran monótonas, sentirme envuelta en los suaves acordes del Jazz hacían que la jornada fuera realmente relajante.

Inicié el servicio social en abril del 2004, y desde el primer día intenté colaborar en otras áreas de la estación, sobre todo, en las dedicadas a la producción y locución que eran las que más me interesaban. Quería editar audios, crear contenidos, redactar textos y, si fuera posible, que mi voz se escuchara al aire, pero entre el personal de la estación y quienes realizábamos pasantías, las opciones de incursionar en otros campos eran limitadas.

Pasé los primeros dos meses archivando documentos, organizando la entrega de premios para los radioescuchas y contestando teléfonos durante la transmisión de uno de los programas de la tarde: Variopinto, conducido por Luis Gerardo Zavala. A finales de mayo, se dio la oportunidad de colaborar en otros ámbitos de *Horizonte*, y comencé a apoyar en la elaboración de guiones. Fue así que concluí mi servicio siguiendo con las actividades de la gerencia, pero aplicando más de los conocimientos adquiridos en la universidad a través de la creación de textos.

Tras seis meses de servicio social, y ya egresada de la universidad, inicié a realizar prácticas profesionales en *Grupo Radio Fórmula*. Cuando acudí a solicitar el espacio me aseguraron que formaría parte del equipo de producción del noticiario vespertino de Joaquín López-Dóriga, lamentablemente la realidad fue muy diferente: ocupaba mi tiempo en vigilar la continuidad de los comerciales, estaba en un pequeño cubículo, sentada frente a una radio de baterías revisando una lista y anotando el horario y el orden de cada comercial que se transmitía durante el programa. Lo más cerca que estuve del equipo del reconocido periodista fue cuando, en dos ocasiones, me pidieron que subiera a cabina para contestar los teléfonos y anotar los mensajes del auditorio.

Fueron dos meses en extremo aburridos, pasar las tardes escuchando anuncios no era lo que quería hacer. Me parecía absurdo haber dedicado cuatro años de mi vida a estudiar una licenciatura para terminar en el departamento de continuidad. Y peor aún, sin ninguna remuneración económica y ocupando tiempo que podría dedicar a buscar un trabajo de verdad.

Así que decidí abandonar las prácticas e intensificar mi búsqueda de empleo en otras áreas, revisando continuamente páginas de Internet con la esperanza de encontrar alguna oferta interesante y adecuada a mi perfil. Estaba segura que si me esforzaba podría ingresar al mundo laboral en una de las áreas para las que había estudiado, además, no estaba dispuesta a darme por vencida aceptando un trabajo que no estuviera relacionado con los medios.

ROMPIENDO PARADIGMAS

EL EJERCICIO DEL PERIODISMO EN PROVINCIA

Para esas fechas había subido nuevamente mi currículum a varias páginas de Internet dedicadas a establecer contacto con distintos empleadores. Entre las opciones de interés que marqué al llenar las solicitudes fueron aquellas enfocadas al trabajo en medios masivos, relaciones públicas, publicidad y otras conectadas con la comunicación y el periodismo.

Tiempo después recibí una llamada telefónica de una agencia de noticias llamada *IGABE*, ubicada en un lugar remoto y desconocido: Huajuapán de León, un municipio del estado de Oaxaca. Ignacio Medina, uno de los dos dueños de la empresa, me contactó vía telefónica refiriendo haber visto mis datos en una de las páginas en las que había ingresado y me ofrecía un contrato de tres meses como reportera, con la posibilidad de ampliar este periodo dependiendo de la calidad y eficacia de las labores realizadas.

Era el sueño de todo egresado, una oferta de trabajo que prácticamente caía del cielo, pero que tenía grandes inconvenientes para una mujer de 21 años: primero, no tenía la menor idea de dónde estaba ubicado Huajuapán de León, de hecho nunca había escuchado del lugar; segundo, no conocía a nadie en Oaxaca, por lo que la oferta era casi como saltar al vacío sin red de seguridad; y tercero, si la aceptaba, tendría que dejar todo para vivir sola en una ciudad completamente ajena; eso sin pensar en lo difícil que sería convencer a mis padres de dejarme ir.

Por otro lado, esta posibilidad de empleo representaba la oportunidad perfecta para iniciar mi camino profesional, y en todo caso, era una propuesta de solo tres meses, por lo que una vez concluido ese periodo, siempre tendría la oportunidad de regresar a la Ciudad de México y a la seguridad del hogar paterno.

Después de algunos días de pensarlo, de platicarlo con mi familia y amigos cercanos, finalmente, a pesar de que a mis padres la idea no les fascinaba, acepté la oferta, y casi sin darme cuenta me encontré a bordo de un autobús viajando hacia un destino incierto, con una maleta cargada de esperanzas, deseos de aprender y ganas de desarrollarme en el ámbito profesional, pero también con el dolor de dejar atrás todo mi mundo conocido.

A pesar de que el lugar al que me dirigía se encontraba a solo seis horas del Distrito Federal, la distancia me parecía eterna, una vez que el autobús salió del estado de Puebla tomó una carretera federal muy angosta, solitaria y llena de curvas, que de cuando en cuando pasaba por pequeños poblados no muy agradables a la vista.

Después de esas horas interminables, y con unas terribles náuseas que me duraron todo el día, llegué a una casa adaptada como terminal de autobuses, con las bancas rotas, las señalizaciones tiradas por el piso y llena de polvo. Ante este panorama desolador no hice otra cosa que comenzar a dudar si había tomado la decisión correcta al aventurarme sola en esa aventura, pero no estaba en posición de regresar en ese momento, por lo menos tenía que intentarlo.

El municipio mixteco de Huajuapán de León no era nada parecido a los lugares que conocía, era un localidad pequeña con alrededor de 69 mil habitantes; llegué en junio del 2005, el clima era seco, caluroso en extremo y el lugar que me consiguieron para vivir en la agencia de noticias era tan solo un cuarto con una cama desvencijada, una mesa, un par de sillas y un baño compartido con los habitantes de cinco recámaras más.

El centro de la localidad era un sitio apacible: el palacio municipal, el mercado y la iglesia convergían en un parque lleno de árboles y esculturas dedicadas a héroes de la Independencia y la Revolución. Si lo hubiera conocido estando de vacaciones, seguramente me habría parecido atractivo y pintoresco, pero recién llegada de la Ciudad de México y con el ánimo por los suelos, se me presentó como el lugar más viejo y deprimente del mundo. Tiempo después descubriría su encanto y el placer de pasar una tranquila tarde sentada en una de sus bancas.



IMAGEN TOMADA DE www.azull.com

PLAZA DE LA LIBRE EXPRESIÓN, HUAJUAPAN DE LEÓN

Tras un breve recorrido por las calles principales, y con temor a perderme en ellas, me dirigí a las instalaciones de la agencia de noticias que, de nuevo, no eran nada cercano a lo que yo esperaba de un medio de comunicación. Era tan solo una vivienda a la que habían hecho modificaciones para acondicionarla como oficina, en la que laboraban, además de los dos dueños -personas por cierto sin ninguna formación en el periodismo y, no está por demás decirlo, con pésima redacción y espantosos errores ortográficos-, una secretaria y cuatro reporteras (todas mujeres), una de ellas, para mi sorpresa y enorme consuelo, compañera de generación de la universidad.

Ver un rostro conocido estando tan lejos de casa fue una bendición, y a pesar de que Adriana Cunjama y yo nunca cruzamos palabra durante la licenciatura, a ambas nos pareció un regalo del cielo poder encontrarnos. Me contó que llevaba únicamente un mes trabajando en la agencia y de manera sutil, debido a la presencia de más personas, me insinuó que las cosas no serían como me habían informado por teléfono.

En mi primer acercamiento con los dueños de la agencia, Ignacio Medina y Abel Villalba, descubrí que ninguno de los dos tenía estudios relacionados con la comunicación o el periodismo, que habían montado la agencia de noticias como un negocio bastante lucrativo por el cobro (voluntario o no) de la información publicada, y que no tenían la menor idea de lo que era la ética profesional.

Me explicaron que las notas conseguidas por las reporteras eran enviadas a diarios locales y estatales y se publicaban firmadas con el nombre de alguien más, ya que la agencia hacía las veces de oficina de prensa de los políticos que pagaban porque se hablara bien de ellos. En pocas palabras, la modalidad de trabajo era lo que coloquialmente se conoce como "chayoteo", los dueños se encargaban de pedir a cada figura pública del municipio y localidades cercanas, un "apoyo económico" a cambio de publicaciones a su favor, esto servía como plataforma política para quienes quisieran aspirar a cargos de elección popular, a la vez que aseguraba ingresos fijos para la agencia.

Esta primera reunión con mis nuevos jefes no duró más de diez minutos, fue un monólogo atropellado en el que Ignacio me indicó que mi labor dentro de la agencia sería trasladarme al municipio de Santiago Juxtlahuaca –a tres horas de distancia- para crear la oficina de comunicación social del ayuntamiento, donde tenía que presentarme al día siguiente. Estaba absorta con la noticia; no solo me encontraba alterada por haber llegado a un lugar nuevo, sino que ahora tendría que tomar mis maletas para emprender otro viaje que me alejaría aún más de mi hogar.

Traté de oponerme a la decisión, pero siendo joven y sin experiencia los argumentos dados no fueron lo suficientemente sólidos para convencerlo de permanecer en Huajuapán, así que un día después ya estaba viajando en una carretera llena de curvas, pero, es preciso reconocerlo, con un hermoso paisaje.

El poco tiempo libre que tuve antes de salir hacia Juxtlahuaca no me permitió más que comenzar a familiarizarme con un estado del cual no sabía absolutamente nada. Apenas pude aprender un poco de su peculiar estructura de gobierno (compuesta, de manera jerárquica, por municipios, agencias municipales, agencias de policía y rancherías) y conocer los nombres de los mandatarios más importantes en ese momento: el Gobernador, Ulises Ruiz Ortiz, y los presidentes municipales de Huajuapán de León y el propio Santiago Juxtlahuaca, Procopio Martínez Ramírez y José Marcelo Mejía García, respectivamente, todos de extracción priista.

Todavía recuerdo las recomendaciones que me hizo Adriana antes de irme, yo nunca había estado fuera de casa, así que traté de aprender de ella cuanto pude para hacer frente a esta nueva vida independiente. Me pidió, sobre todo, que me cuidara –el lugar a donde iba no se caracterizaba por gente pacifista-, que tratara de dedicarme al trabajo y nada más, y sobre todo, que vigilara mi comportamiento, ya que en Oaxaca la sociedad era en extremo costumbrista, y los prejuicios y rumores formaban parte de la vida cotidiana. Con el tiempo aprendí que aquella frase popular de “pueblo chico, infierno grande”, nunca se aplica mejor que en localidades pequeñas, donde todo el pueblo se entera de lo que uno hace o deja de

hacer y donde las personas son prejuizadas sólo por el hecho de ser de la Ciudad o el Estado de México.

El viaje hacia mi nuevo destino fue muy pesado: tres horas en una carretera que a tramos parecía más de tierra que de pavimento y llena de las curvas más cerradas que había transitado jamás (tiempo después descubriría que el 80 por ciento de las carreteras del estado estaban en condiciones similares o incluso peores).

Finalmente llegué a mi destino en una tarde lluviosa y fría; si el centro de Huajuapán me había parecido deprimente, Juxtlahuaca se abrió paso como el sitio más triste, abandonado y primitivo que había visto en mi vida. Su plaza central estaba cubierta de lodo por la reciente lluvia, llena de basura y puestos de tianguis a medio levantar, con un quiosco recién pintado que se esforzaba en vano por darle al parque un aspecto colorido y con un palacio municipal que no podía ocultar las grietas que el tiempo había marcado en su fachada. El único edificio que parecía renovado era la Iglesia, consagrada a Santiago Apóstol, debido a que en menos de un mes sería la fiesta patronal.

Con el ánimo por los suelos me presenté en las oficinas del ayuntamiento, donde fui recibida por el regidor de Educación de Deportes (cuyo nombre, por más que lo intento, no puedo recordar), en representación del presidente municipal que se encontraba en la capital de estado. Me asignaron como un lugar de trabajo una oficina polvorienta que solo tenía espacio para un viejo escritorio y una silla; para utilizar una computadora debía ir a la biblioteca, único sitio que contaba con equipos conectados a Internet. Esa tarde la dediqué a investigar la estructura del municipio, los nombres de las regidurías y quienes estaban a cargo de ellas, así como el tipo de población, sus características, sus fuentes de ingreso y otras generalidades.

Antes de ahondar más en el relato de mi experiencia en esta zona, quiero explicar un poco cómo funciona la organización política en este estado, ya que es una de las más complejas que he conocido y francamente no creo que haya otro estado que cuente con un sistema tan complicado y con tantos



OCHO REGIONES DEL ESTADO DE OAXACA

contrastes; reconozco que aún ahora, después de vivir más de seis años en esta región, todavía hay cosas que no comprendo y que me siguen sorprendiendo, lamentablemente, por lo malo.

Oaxaca es una entidad con 570 municipios, el 25% de los registrados a nivel nacional, estos se dividen en agencias municipales que a su vez se separan en agencias de policía y núcleos rurales mejor conocidos como rancherías. Cuenta con 30 distritos electorales distribuidos en ocho regiones: Cañada, Costa, Cuenca del Papaloapan, Istmo, Mixteca, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales.

Únicamente 152 de sus municipios se rigen por el sistema de partidos políticos para elegir a sus gobernantes, los 418 restantes designan a sus mandatarios por "Usos y Costumbres", una forma de gobierno basada en la vida comunitaria, en la que la población designa por medio de una asamblea o elecciones populares a todos sus mandatarios, tomando como base sus antecedentes en la localidad y los servicios prestados a la misma.

En estos pueblos la asamblea popular es la máxima autoridad, en ella los jefes de familia y los adultos mayores, todos hombres, se reúnen y analizan qué miembro de la comunidad merece ocupar los cargos, que van desde el *topil* o jefe de policía,

hasta los regidores y el presidente municipal. El cargo es una obligación, no un privilegio y la decisión tomada por la asamblea es irrefutable: quien sea designado como autoridad debe llevar a cabo el "tequio"¹ por un periodo variable (uno, dos o tres años) de acuerdo con el municipio.

A pesar de estas características tan específicas, últimamente se han modificado este tipo de elecciones, ahora se involucran los partidos políticos y los grupos de poder se disputan las localidades con más población, con mayor derrama económica y sobre todo, las que cuentan con destinos de playa (como Huatulco y Puerto Escondido) o de turismo religioso (como Santa Catarina Juquila). De igual forma, integrantes de las comunidades ven la manera de beneficiar sus intereses personales con el nombramiento de ciertos candidatos, lo que ha originado fuertes problemas al interior y exterior de decenas de municipios.

Aunque en algunas localidades recientemente se empezó a tomar en cuenta la opinión de las mujeres del pueblo, en la mayoría de estos consejos ellas no tienen voz, voto y tampoco pueden ocupar algún puesto en la estructura de gobierno. Como consecuencia, muchas comunidades aún conservan tradiciones que atentan contra los derechos humanos de las mujeres y las leyes que rigen "lo bueno y lo malo" no respetan sus garantías individuales.

Santiago Juxtlahuaca es una de las regiones donde delitos como robar un animal de ganado tiene penas más severas que violar o matar a una mujer (sobre todo si la mujer es casada y quien la asesina es su esposo), donde cualquier hombre puede pedir en matrimonio a una niña de 11 años con tan solo ofrecerle a su familia una vaca o algunas cajas de cervezas, y donde las adolescentes que no han contraído nupcias y no tienen hijos antes de los 13 años son señaladas como "quedadas" por el resto de la comunidad.

¹ Tequio: palabra de origen Náhuatl que define el trabajo que se realiza en beneficio de la comunidad y por el cual no se recibe a cambio una remuneración económica.

Cuenta con una población de alrededor de 32 mil habitantes, 11 mil de ellos concentrados en la cabecera, de los cuales, alrededor del 60% pertenece a una comunidad indígena; las más grandes son los triquis y los mixtecos. Está compuesto por nueve agencias municipales, 23 agencias de policía y 12 rancherías. Es una localidad cien por ciento rural, no tiene ninguna industria y la principal actividad económica de sus habitantes es el comercio, los días de plaza –jueves y viernes- llegan vendedores de las áreas vecinas a ofrecer sus productos en un tianguis que abarca casi todas las calles del centro.

Se ubica en la región de la Mixteca Baja, está rodeado de montañas y tiene un clima templado la mayor parte del año, con una temporada de lluvias en la que caen del cielo unas tormentas que mientras duran convierten sus calles en grandes y potentes ríos, pero en cuanto escampa se vuelven avenidas de lodo por donde es imposible caminar sin ensuciarse hasta las rodillas.



IMAGEN TOMADA DE www.panoramio.com

CENTRO DE SANTIAGO JUAXTLAHUACA

Unos días después de mi llegada aún estaba tratando de habituarme a esta nueva vida, tan extraña y diferente, intentando establecer un ritmo de trabajo que me permitiera mantenerme ocupada la mayor parte del día para no pensar en lo lejos que estaba de casa y en lo deprimente que era mi nuevo lugar de residencia.

Fue entonces que conocí personalmente a José Mejía, presidente municipal, quien me dio indicaciones sobre las actividades que debía desarrollar, la cobertura de la información que generara el ayuntamiento y el tono de redacción de los boletines. Asimismo, me pidió que trabajara en la creación de una revista donde se resaltarán

las acciones del municipio. Con estas bases, comencé a realizar mis primeros trabajos para prensa, y aunque las notas publicadas en los diarios estatales no llevaban mi nombre, me sentí orgullosa de ver reflejado el esfuerzo de cuatro años de estudios, al mismo tiempo que me daba ánimos para seguir adelante en esta nueva etapa de vida en solitario.

Durante dos semanas me concentré en la cobertura de escasos eventos y en la redacción de textos, así como en impulsar la creación de la publicación mensual que sería distribuida en distintas oficinas gubernamentales y entre los visitantes al ayuntamiento. Trataba de mantener a mi familia y amigos en contacto, pero en una localidad sin señal de celular y con dificultades para conectarme a Internet, la comunicación se hacía complicada, sin embargo, conforme pasaban los días comencé a entablar amistad con varios compañeros de la oficina, quienes sabiendo mi situación trataban de integrarme en sus actividades diarias a fin de mantenerme ocupada la mayor parte del tiempo.

Fue también por esos días que comencé a recibir invitaciones de parte de José Mejía, quien insistía en que lo acompañara a cualquier lugar y con cualquier pretexto. Aunque a primera vista sus ofrecimientos parecían ser parte de las actividades cotidianas de cualquier centro de trabajo, yo entreveía dobles intenciones, así que siempre me negué a salir con él para cualquier cosa que no formara parte de lo estrictamente laboral. Grave error.

Tras muchas invitaciones declinadas, una mañana cualquiera recibí una llamada de Ignacio Mejía, pidiéndome, casi a gritos, que tomara todas mis pertenencias y fuera "en ese preciso momento" a la agencia, ya que el presidente municipal no estaba satisfecho con el trabajo que yo venía realizando en Juxtlahuaca y mi continuidad en la agencia pendía de un hilo.

Desconcertada, preparé mis cosas y salí esa misma tarde hacia Huajuapán de León, durante las tres horas de viaje estuve reflexionando sobre lo que pude haber hecho para que la situación tomara ese camino, y por más que buscaba no encontraba

ninguna falla en mi desempeño. Si bien era cierto que no contaba con gran experiencia y que a pesar de mis esfuerzos podría tener fallas en mi redacción o en mi capacidad de conseguir la información, no pensaba que fuera tan grave como para provocar una llamada de atención tan fuerte.

Cuando por fin llegué a la agencia de noticias encontré a los dueños furiosos conmigo, pero no por algo relacionado con el trabajo de comunicación que había realizado en esas tres semanas, sino por mi negativa de aceptar las invitaciones del presidente municipal, quien en palabras de Abel Villalba, era una "finísima persona que sólo buscaba que me sintiera aceptada en su comunidad".

Esto dio pie a que iniciara una acalorada discusión en las que señalé, de manera muy enérgica, las diferencias entre una periodista y una dama de compañía, que concluyó cuando renuncié, exigí el pago por el periodo trabajado y salí hacia la oficina azotando la puerta de la manera más teatral que pude.

En la sala de espera encontré a mis ahora ex compañeras de trabajo con una expresión de asombro en sus rostros; habían escuchado gran parte del altercado y me aseguraron que no era la primera vez que le llamaban la atención a alguien por no ceder a los caprichos de algún político de la región, pero que sí era la primera vez que alguien los ponía en su lugar y no aceptaba sus exigencias. Me felicitaron por mi fortaleza para enfrentarlos y me recomendaron que, antes de partir de vuelta al DF, visitara la estación de radio local, donde recientemente habían lanzado una convocatoria buscando reporteros.

La idea de permanecer en Oaxaca no era algo que me entusiasmara en ese momento, pero tampoco me emocionaba regresar a México después de esta gran derrota; mis opciones se redujeron a quedarme y seguir trabajando en los medios, o irme y seguir desempleada. La respuesta era fácil, debía perseguir el sueño que me llevó a estudiar esta carrera, sabía que mi futuro estaba en mis manos y, sobre todo, estaba segura de que no regresaría a casa sólo por haber tenido una mala experiencia.

Así que escondiendo el coraje contra los dueños de la pseudo agencia de noticias, en esa tarde soleada dirigí mis pasos hacia mi siguiente meta. Mientras caminaba por las calles de Huajuapán recordé aquellas palabras que le dije a mi madre cuando decidí que estudiaría comunicación, y la sola idea de ser la voz entre la multitud me dio las fuerzas para seguir adelante, estaba segura que no me daría por vencida.

UNA VOZ EN LA MULTITUD

Radio Sensación Estéreo era una emisora local con cinco mil watts de potencia; transmitiendo desde el 1020 de amplitud modulada, había iniciado operaciones en 1969 bajo el nombre *Radio Huajuapán* y al paso del tiempo se había posicionado como un medio responsable y con prestigio entre las radiodifusoras del estado.

Sus instalaciones no eran nada parecidas, ni siquiera cercanas, a lo que yo esperaba de una estación de radio, pero su funcionamiento -a diferencia de otras emisoras locales que he conocido a lo largo de mi camino en provincia- era de admirarse. Tenía trabajadores específicos en cada área, contaba con una estructura bien definida y respetaba al radioescucha.

Al llegar fui recibida por el dueño y director general, Manuel Siordia Torres, hijo del fundador de la emisora y reconocido periodista en el estado, Manuel Humberto Siordia; así como por el gerente, Francisco Círiga Villagómez, con quienes hablé acerca de mi preparación académica, mi experiencia en los medios (sin mencionar el incidente previo) y mi deseo de colaborar y aprender el funcionamiento de una radiodifusora; estaba segura que las pocas actividades desarrolladas de manera profesional serían un impedimento para mi contratación, pero el resultado fue todo lo contrario: en el área de noticias no se contaba con nadie que hubiera estudiado la licenciatura en comunicación, así que pensaron que mi presencia ayudaría a mejorar la calidad de los programas.

Me ofrecieron el puesto de reportera y me presentaron con quien sería mi jefe directo, Álvaro Medina, quien me explicó mis funciones básicas, el horario que debía

cubrir y el tipo de información que tendría que manejar. Así que tan sólo un día después de haber salido de aquella terrible agencia de noticias, ya estaba trabajando en una estación de radio, y a pesar que la lejanía con mi familia seguía siendo un factor de gran tristeza, por fin estaba realizando el sueño que me llevó a estudiar periodismo.

Cuando me presenté en la estación para lo que sería mi primer día de trabajo, el gerente me llamó para pedirme que además de las funciones que ya se me habían asignado, me hiciera cargo de la revisión, grabación y edición de las notas del resto de los reporteros que colaboraban en la estación y de otras actividades relevantes en la coordinación de contenidos de los dos noticiarios de la radiodifusora. De esta manera comencé una de las etapas más desgastantes de mi vida laboral, pero puedo asegurar que fue también una de las que más disfruté y en la que más aprendí.

A partir de ese momento empecé a trabajar en jornadas que duraban entre 16 y 20 horas diarias, en las que tuve que aprender a manejar programas de edición que no conocía, a lidiar con reporteros que no cumplían horarios de entrega, corresponsales de otras regiones que enviaban información sin relevancia y un jefe de área siempre ausente, y aunque había ocasiones en que me sentía aturdida con tantas actividades, todo ello me sirvió para aprender el funcionamiento real de un noticiario radiofónico, además, poco importa pasar tanto tiempo en la oficina si se hace lo que uno ama y yo, definitivamente, amaba hacer radio.

Mi día de trabajo iniciaba a las siete de la mañana, media hora antes del inicio del noticiario matutino *Primer Contacto*, tiempo que dedicaba a revisar que todas las notas grabadas una noche antes estuvieran ordenadas en la computadora de cabina, repasar contenidos, verificar la información y terminar los pendientes de la noche anterior; durante la transmisión del programa, atendía las llamadas del público y realizaba los enlaces para los reportes en vivo. Una vez terminada la emisión permanecía en la oficina elaborando órdenes de trabajo para los corresponsales y organizando la agenda diaria.

Al terminar las labores administrativas estaba lista para salir a buscar las notas del día. Tengo que reconocer que esta era la parte que menos me entusiasmaba, sobre todo en las primeras semanas, cuando no conocía el funcionamiento del municipio y me costaba trabajo encontrar las dependencias y las fuentes de información, pero a pesar de mi disgusto, siempre cumplí con la entrega de dos notas diarias.



CABINA DE TRANSMISIÓN DE SENSACIÓN ESTÉREO

A partir de las tres de la tarde tenía que estar de regreso en la estación para la transmisión del noticiario vespertino *Libre Expresión*, que a diferencia de la emisión de la mañana, cuyo carácter era meramente informativo, éste era un foro público enfocado en la denuncia ciudadana, por lo que mi función se reducía únicamente a atender las

llamadas del público y seleccionar las más importantes para transmitir las al aire. El flujo de llamadas era constante, así que debía permanecer siempre atenta a los teléfonos, y no era hasta que terminaba el programa que podía dedicarme a la redacción de las notas conseguidas e iniciar con la elaboración de un resumen nacional, del cual grababa una cápsula breve para *Primer Contacto*.

Las grabaciones de los reporteros y corresponsales iniciaban a las seis de la tarde y concluían, en teoría, a las ocho de la noche, pero en la práctica las cosas eran muy diferentes. Los reporteros llegaban tarde y sin las notas elaboradas, así que debía esperar a que terminaran de redactarlas para finalmente, comenzar a grabarlos dos horas después. Esta situación retrasaba de manera considerable el armado del noticiario y traía como consecuencia que las actividades del día siempre terminaran después de las 12 de la noche. Era un ritmo de trabajo por demás pesado y

desgastante, pero la experiencia que iba adquiriendo y el crecimiento personal y profesional valían la pena el desvelo y el bajo salario.

Así pasaron, sin darme cuenta, alrededor de tres semanas; estaba tan involucrada en las actividades de la coordinación que no tenía tiempo para pensar en otra cosa, me apasionaba lo que hacía y cada vez me involucraba más en la producción de los noticiarios. En pocas palabras, me sentía realmente feliz con lo que hacía diariamente, aunque no puedo decir lo mismo de mi jefe.

La relación con Álvaro Medina era en extremo tensa; era rara la vez que pasaba tiempo en la oficina, normalmente sólo se presentaba a conducir los programas y dar apresuradas órdenes antes de retirarse nuevamente. En las escasas ocasiones que permanecía más tiempo tenía una actitud de enfrentamiento constante y parecía que su actividad favorita era criticar mi forma de trabajar; sin embargo esta relación complicada era mi problema menor, lo que realmente me preocupaba era que, según varios compañeros de la estación, sin que yo estuviera presente, aseguraba ante el gerente que mi desempeño estaba lleno de deficiencias.

Afortunadamente para mí, sus críticas caían en oídos sordos, ya que ni los directivos de la radiodifusora ni yo les prestábamos atención, además, por esos días yo estaba más enfocada en ganarme el respeto de los reporteros, la mayoría hombres mayores de 40 años, quienes creían que por ser más joven no tenía la autoridad de corregir sus notas o asignarles órdenes de trabajo para la búsqueda de la noticia. Finalmente, contra todos los pronósticos y con base en el trabajo duro y medidas diplomáticas, logré demostrarles que la juventud no estaba en conflicto con el conocimiento y en poco tiempo logré que tuviéramos una relación afectiva y de respeto que ha permanecido al paso de los años.

Salvado este obstáculo aún tenía por delante la tarea de mejorar la relación con mi jefe directo. Por más que trataba de entenderlo, simplemente no lograba comprender de dónde venía tanto encono, aunque no puedo negar que debido a su trato yo también contribuí a que la relación se hiciera más complicada; nunca he

sido una persona que permita que le pasen encima y definitivamente no estaba dispuesta a dejar que alguien sin educación formal dentro del periodismo y que sólo tenía conocimientos empíricos circulara rumores acerca de mi falta de capacidad.

Días después, Francisco Círigo me hizo saber el porqué de su actitud defensiva: la convocatoria para contratar un nuevo reportero no era sólo para cubrir el espacio vacío en la estructura del departamento, obedecía también al interés de encontrar a alguien capaz de hacerse cargo del área cuando la dirección despidiera al jefe de noticias. El gerente me confió que desde hacía tiempo se habían recibido varias quejas por la falta de ética y profesionalismo de Medina, quien se dedicaba a vender notas a los políticos de la región, actividad prohibida por la estación, así que mi puesto era estratégico mientras se encontraba a la persona que ocuparía su lugar al frente del área.

Finalmente, en medio de críticas y burlas en otros medios de comunicación, en esa misma semana Álvaro Medina salió de *Radio Sensación Estéreo* y fue sustituido, días después, por Paola Ituarte, quien ya laboraba en la estación como *free lance* y que también había trabajado un tiempo para la agencia de noticias *IGABE*. Su llegada trajo consigo no solamente la profesionalización que la jefatura de noticias necesitaba, también propició un ambiente de trabajo confortable en el que se fomentaba la responsabilidad para cumplir los tiempos establecidos a la vez que se tendían lazos de amistad entre los miembros del área.

Ituarte había estudiado la licenciatura en Comunicación Social en el Distrito Federal (en la UAM Xochimilco, aquella escuela que era mi primera opción cuando ingresé a la universidad), por lo que su visión de lo que se debía hacer en la estación era más amplia y abierta a los aportes de cada integrante del equipo. No puedo afirmar que con esto se agilizaron los procesos internos de armado de los noticieros, pero sí puedo decir que a pesar que las jornadas seguían siendo agotadoras, todos trabajábamos con una mejor actitud.

Fue entonces que le propuse incluir en el noticiario matutino una sección deportiva, enfocada principalmente a hablar de fútbol (deporte del que soy aficionada), donde se comentara acerca de las ligas locales –Huajuapán siempre ha tenido ligas amateurs que organizan varios torneos durante el año-, y los resultados de los equipos importantes a nivel nacional. Ambas pensamos que la mejor forma de renovar el programa era incluyendo nuevas secciones de interés, por lo que mi idea de agregar comentarios deportivos nos pareció la mejor opción de iniciar con la nueva imagen del noticiario; la propuesta no tuvo el mismo eco en el gerente de la estación, quien, al igual que el dueño, pensaba que las únicas personas con autoridad y conocimientos para hablar de fútbol son los hombres.

La respuesta fue realmente decepcionante, ninguno de los dos estaba dispuesto a dejarse convencer, pero después de una larga conversación con argumentos sólidos, logramos persuadirlos de al menos intentarlo; la condición establecida marcaba abordar el tema por medio de una cápsula grabada con duración máxima de tres minutos, en la que no sólo se hablaría de dicho deporte, sino también de otras disciplinas relevantes. La reunión donde se establecieron los términos de la transmisión cerró con una sentencia lapidaria: si había rechazo por parte de la audiencia, sería cancelada de inmediato.

Contrario a lo que se esperaba, la sección fue bien recibida por el público, y aunque esta cápsula sumaba aún más trabajo a mis múltiples actividades, como buena aficionada al fútbol estaba feliz de poder hablar de mi equipo favorito: los Pumas de la UNAM. Gracias a mi empeño en incluir los deportes en el noticiario, pronto tuve la oportunidad de realizar mi primer control remoto en vivo para la estación, ya que por esos días se llevaba a cabo la Carrera Panamericana y, para mi fortuna, el recorrido marcaba una parada técnica –para reabastecer a los vehículos de combustible- en una de las gasolineras de Huajuapán.

Hasta el momento, todas mis participaciones el aire habían sido grabadas, salvo algunas ocasiones en tuve que hacer breves reportes en vivo, así que ésta sería la

primera vez que sentiría la presión de llevar un enlace por mi cuenta, ya que como responsable del área deportiva, todo el peso de este evento recaía en mis hombros.

Mi primera tarea fue documentarme acerca de un tema que me era completamente ajeno, nunca fui (y aún no lo soy) aficionada al automovilismo, por lo que tuve que investigar todo lo relacionado a la Carrera, su historia, sus competidores, su recorrido, etc. Descubrí que hacer un enlace de este tipo no es tarea fácil, cuando uno está en cabina se tiene la ventaja del anonimato: a pesar de estar hablando para cientos de personas, éstas únicamente escuchan una voz, no saben cómo es quien está detrás del micrófono y a menos que se cometa un error grave, jamás se darán cuenta si estás nervioso.

En cambio, el día de la Carrera el punto marcado para la pausa en el recorrido estaba lleno de gente, gracias a los anuncios emitidos en la radio informando sobre la llegada de la carrera, cientos de personas se congregaron en la estación de servicio frente al Hotel Casa Blanca, en las afueras de la localidad, para observar de cerca a los corredores y sus autos. Además, para incrementar mi nerviosismo, el evento coincidió con la llegada de algunos amigos de la universidad que me visitaban en mi nueva ciudad.

Controlar el miedo de no hacer bien las cosas fue algo en lo que trabajé inútilmente durante los minutos previos a la llegada de los pilotos, mi cuerpo experimentaba tantas sensaciones al mismo tiempo que no sabía en cuál enfocarme. Me sudaban las manos, el corazón me latía de una forma en extremo acelerada y me temblaban las piernas, pero una vez que llegó el momento de entrar al aire, el temor se transformó en emoción y adrenalina, en un segundo olvidé la aprensión que sentí minutos antes y me dediqué de lleno a hacer un buen trabajo.

Los nervios dieron paso a una gran euforia que me llevó a correr detrás de los competidores para poder entrevistarlos, preguntarles sobre su experiencia en su trayecto por Oaxaca, describir sus autos, hablar acerca de los riesgos de la carrera, de su historia, de la importancia que tenía para la comunidad que el evento hiciera una pausa en Huajuapán de León y de las perspectivas de los organizadores para los años venideros de este tradicional evento deportivo.



COBERTURA DE LA CARRERA PANAMERICANA

Toda la aventura no duró más de diez minutos, los participantes arrancaron sus vehículos en cuando terminaron de abastecerlos y siguieron su camino rumbo a la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas; los asistentes se dispersaron y yo despedí el control remoto para regresar los micrófonos a la cabina de transmisión y seguir con la programación normal.

Fue una experiencia maravillosa. A pesar de la brevedad lo viví todo como si hubiera durado horas, disfrute cada instante y logré el reconocimiento no sólo del auditorio, sino de la jefa de noticias, del gerente y del dueño de la estación. A partir de ese logro me sentí con más confianza y con más ganas de incursionar en otras áreas de la emisora. Por ello, solicité un espacio como locutora dentro del horario musical, mi objetivo era crear un nuevo programa donde se hablara de todos aquellos temas que no se tocaban en la radio local: literatura, cine, teatro, eventos culturales, etc., así como programar géneros musicales diferentes para darles a los radioescuchas la visión de un mundo cosmopolita y abrir su panorama más allá de los límites de su imaginación.

La propuesta que hice estaba relacionada con mi paso por el IMER, realizar mi servicio social en *Horizonte 107.9*, me abrió las puertas de un mundo musical lleno de jazz, blues y world music, géneros que hasta antes de ese momento me eran completamente desconocidos, pero que al término de mi pasantía terminaron por convertirse en unos de mis favoritos.

La idea era ambiciosa, pero estaba segura que tendría éxito; siempre he creído que los gustos musicales son adquiridos y se rigen por lo que escuchamos a diario, de tal manera que si la población en provincia se pasa el día escuchando melodías rancheras y tropicales, es obvio que su preferencia se inclinará hacia este tipo de géneros, pero, si en la radio local también se transmite música "no comercial", se logrará que la población amplíe sus horizontes y comience a conocer y adoptar otro tipo de estilos.

Desafortunadamente los directivos no compartían mi entusiasmo: por primera vez desde mi entrada a *Sensación Estéreo* me topé con una negativa total. Primero, porque el tipo de música que proponía para el programa era total y absolutamente ajena al estilo de la estación; y segundo, porque todos los horarios estaban ocupados y no era posible destinar alguno para el programa que proponía; además, la política de la estación establecía que para conservar la credibilidad de la información, quienes perteneciéramos al departamento de noticias teníamos prohibido incursionar en otros ámbitos.

Obviamente mi respuesta inmediata fue salir de noticias para quedarme con la programación musical, pero esta idea tampoco fue aceptada. En ese momento pensé que era debido a mi profesionalismo en el área, pero tiempo después descubrí que era sólo una estrategia para mantenerme haciendo el trabajo que en realidad deberían hacer tres personas.

Para esta época llevaba ya tres meses en la estación, y la rutina diaria seguía siendo agotadora, era un trabajo tan extenuante que estaba acostumbrada a no dormir: mi día siempre iniciaba antes de la siete de la mañana y terminaba después

de la una o dos de la madrugada. Sin embargo las actividades, sobre todo las dedicadas a la grabación y edición de las notas, me gustaban tanto, que no me importaba sacrificar mis horas de sueño con tal de dejar todo listo para el noticiario matutino. Al iniciar el cuarto mes mi cuerpo comenzó a pasarme la factura de tantas semanas de desvelo y me sorprendía dormitando durante la transmisión de los programas o llegando tarde porque simplemente no podía despertar.

Fue también por esos tiempos que tuve la idea de hacer un balance de mis finanzas, así que en uno de los pocos momentos libres que tenía durante el día tomé lápiz y papel y comencé a escribir una lista de mis gastos quincenales para compararlos con el salario que recibía; el resultado fue aterrador y puedo resumirlo con una frase cómica que circula en las redes sociales: "*me sobra mucho mes al final del sueldo*". Descubrí que a pesar del tiempo que llevaba en el campo laboral no tenía un solo peso ahorrado y que después de trabajar de sol a sol durante cuatro meses, los últimos días de la quincena terminaba pidiendo dinero prestado para cubrir mis gastos.

Obviamente algo estaba funcionando mal y en definitiva no era yo, dado que mis gastos se reducían a tres rubros fundamentales: el pago de renta del pequeñísimo departamento en el que vivía, el transporte y mi alimentación. No gastaba (como lo hacemos todas las mujeres) en ropa, zapatos, artículos de belleza u otros objetos fuera de aquellos indispensables para cubrir mis necesidades básicas; las salidas con amigos eran mínimas porque me pasaba día y noche trabajando; y siempre buscaba los lugares más económicos para comer.

Después de este análisis el paso a seguir estaba más que claro, debía pedir un aumento de salario y una disminución de la jornada, no podía seguir con ese ritmo agotador. Estaba segura que no habría argumentos para negarme lo primero, pero tenía serias dudas con respecto a lo segundo. Confiaba en que los directivos tomaran en cuenta mi desempeño y responsabilidad, así como la actitud de servicio que siempre tenía hacia la estación, debido a que hasta antes de ese momento nunca me quejé por no recibir un pago por horas extras y siempre estaba dispuesta

a apoyar al equipo en todo, a fin de sacar adelante la producción de los programas noticiosos; sin embargo, uno nunca sabe qué esperar de los jefes.

Llena de incertidumbre por lo que podría pasar, pedí una cita con el director y el gerente para exponer mi situación, en la que además aproveché para solicitar dos días de permiso para descansar y visitar a mi familia en la Ciudad de México. Ellos me dejaron hablar y exponer los argumentos por los cuales solicitaba el incremento salarial y después de escucharme por breves minutos contestaron con un “no” definitivo, pero expresado de una manera en extremo sutil.

No podía creer que se negaran a otorgarme aquellos que yo consideraba por demás justo y sobre todo necesario. Las razones para no otorgarme el aumento o contratar más personal para apoyarme con las actividades fueron tan absurdas que se quedaron grabadas en mi memoria y, a la fecha, recuerdo perfectamente la frase con la que se cerró la conversación: “necesitamos que des más”. ¿Cómo era posible que pidieran más? ¿Acaso esperaban que me mudara a la estación para estar siempre disponible? El único beneficio que obtuve tras ese acercamiento fue la autorización para ausentarme los días que había pedido.

El rumbo que había tomado esa plática era tan opuesto a lo que yo esperaba, que quedé en estado de shock, lo único que recuerdo es que salí de la gerencia directo a mi oficina y seguí trabajando sin comentar con nadie lo que había pasado; no obstante, esa misma tarde comencé a buscar ofertas laborales en el Distrito Federal y el Estado de México. El trabajo en la estación me encantaba, pero sabía que no podría soportar mucho tiempo con ese estilo de vida.

Días después fui contactada por correo electrónico por una de las tantas compañías a las que había enviado mi currículum y que, según su descripción en Internet, era una “empresa dedicada a la capacitación en lenguas extranjeras para profesionistas”. La oferta versaba en el sentido de la elaboración de campañas publicitarias para conseguir más estudiantes, así como en apoyar a los promotores en la creación de estrategias de comunicación interpersonal y relaciones públicas

que favoreciera la aceptación de la escuela entre los posibles candidatos. En el mensaje que me enviaron, me pedían acudir a una entrevista de trabajo durante la siguiente semana, fecha que coincidía perfectamente con los días que estaría de visita en la Ciudad de México, así que, sin comentarlo con nadie, hice mis maletas para salir de vacaciones con el firme objetivo de no regresar a Huajuapán.

Llegar a mi casa después de tanto tiempo fue una bendición, abrazar de nuevo a mis papás y hermanas, descubrir cuánto habían crecido mis sobrinas y platicar de nuevo con mis amigos fue una gran experiencia. En realidad solo habían pasado cuatro meses, pero yo sentía que habían sido cuatro años, así que a pesar de estar preocupada por el resultado de la cita laboral que había tenido al día siguiente de mi llegada, disfruté cada momento rodeada de la gente importante en mi vida.

Según mi percepción, la entrevista había transcurrido bastante bien y había resuelto sin problemas las pruebas que nos aplicaron a los candidatos a ocupar el puesto, así que estaba en espera de una llamada telefónica que definiera el rumbo que tomaría mi vida a partir de ese momento: si era elegida para ese trabajo podría regresar a mi mundo y dejar atrás la gran experiencia que fue estar en *Sensación Estéreo*; por otro lado, si era rechazada, tendría que volver a las jornadas extremas, a la lejanía de mis seres queridos y al salario mínimo.

Afortunadamente (al menos eso pensé al contestar el teléfono), justo cuando empezaba a hacer mis maletas para volver a Oaxaca, recibí la tan esperada llamada del Centro Cultural Mackenzie, en la que me informaban que a partir del día siguiente comenzaría a trabajar con ellos como "Ejecutiva de Relaciones Públicas".

Segundos después ya estaba nuevamente al teléfono hablando con Paola Ituarte, ahora mi ex jefa, para informarle mi decisión de renunciar a la estación de radio, en parte por la negativa de los directivos de aumentarme el salario y en parte por la nueva oferta encontrada. La noticia, según me contó después, le cayó como un balde de agua helada, ya que mi salida del área implicaba que ella tendría que hacer mi trabajo mientras se contrataba a alguien más, pero a pesar de su malestar

entendió mi postura y me deseo la mejor de las suertes. Yo regresé a Huajuapán únicamente a recoger mis pertenencias y a agradecer al dueño y gerente de la radio, así como al resto del personal, el apoyo que me otorgaron durante el tiempo que colaboré con ellos, reconociendo lo valiosos que fueron los conocimientos que adquirí a lo largo de los meses.

Fue así que inicié con una nueva etapa de la cual esperaba mucho, pero que al final me dejó una amarga experiencia. Cuando me presenté por vez primera en mi nuevo centro de trabajo, mi jefe directo, Adán Bravo, me recibió con la noticia de que esa semana sería de capacitación y no recibiría ningún pago por ella. Pero eso no era todo, el puesto que me habían ofrecido no estaba para nada cercano a la actividad que se realiza en un área de relaciones públicas, mi función sería como la de cualquier promotor, consiguiendo una cartera de clientes a los cuales debía ofrecer el exclusivo y personalizado servicio de clases personalizadas de inglés y francés.

No vale la pena hablar más de este empleo, sólo basta decir que lo dejé en muy poco tiempo, arrepentida, con muchas deudas (nunca recibí el pago que se había acordado al momento de mi contratación) y muy molesta de que un engaño me hubiera hecho abandonar mi trabajo en *Sensación Estéreo*, que a pesar de ser en extremo absorbente y mal remunerado, todas las labores que realizaba ahí me apasionaban.

Así transcurrieron varios meses, en los que dediqué todo mi tiempo a buscar ofertas laborales a través de Internet, acudir a entrevistas y esperar que en alguna de ellas me aceptaran. No fue hasta febrero que se presentó la oportunidad de ingresar como reportera en el área de Comunicación Social de la Escuela Bancaria y Comercial (EBC). Esto representaba la posibilidad de incursionar en un ámbito diferente, ya que hasta el momento mi experiencia se centraba en el periodismo radiofónico, y a pesar que mis habilidades de redacción de notas informativas iban por buen camino, todos sabemos que la información se escribe de acuerdo al medio en el que se va a difundir, por lo que me entusiasmaba la idea de aprender las bases del periodismo escrito al trabajar en un medio diferente.

EL REGRESO A LA GRAN CIUDAD

La EBC, fue fundada en el año de 1929, ante la necesidad de educar a los trabajadores del recién creado Banco de México (primero de septiembre de 1925), ofreciendo las carreras de Contador Privado y Funcionario Bancario. Al paso de los años fue consolidándose como la escuela de negocios de más prestigio en el país, contando actualmente con licenciaturas en Administración; Administración de Negocios de Comunicación y Entretenimiento; Administración Hotelera y Turística; Comercio y Negocios Internacionales; Contaduría; Economía; Finanzas y Banca; y Mercadotecnia. Cuenta además con instalaciones para jóvenes que cursan el bachillerato y varios campus distribuidos en el Distrito Federal, Zona Metropolitana y el resto de la República.

En total, la institución guía a una comunidad de más de 12 mil alumnos, 140 mil ex alumnos, mil docentes y 600 administrativos; y para mantenerlos a todos informados sobre sus actividades, logros y metas, utiliza canales de comunicación efectivos a través de publicaciones internas y externas, por medio de las áreas de Relaciones Públicas y Comunicación Social, departamentos enfocados a mantener la imagen de la EBC dentro y fuera de la institución.

Sus principales publicaciones son una gaceta semanal y la revista bimensual *Ventana EBC*, en la que se incluyen artículos de temas relacionados a la vida estudiantil, la oferta educativa de la institución, las posibilidades de estudios en el extranjero, el mundo laboral en el campo de los negocios, los eventos relevantes realizados en todos los planteles y demás notas de interés.

La oferta laboral para la que yo estaba concursando era precisamente como reportera encargada de esas publicaciones, con funciones básicas como cubrir eventos institucionales, tomar fotografías, redactar notas, revisar textos, etc. Cabe destacar que esta empresa fue una de las primeras a las que acudí a solicitar empleo cuando egresé de la universidad; en ese entonces el puesto ofrecido era como promotora, a cargo de explicar la oferta educativa, planes de estudio y ventajas de la institución a quienes se acercaran a pedir información sobre la

escuela, lamentablemente el hecho de no tener experiencia en el ámbito laboral fue un factor fundamental para no ser contratada, así que cuando acudí por segunda vez a solicitar empleo no llevaba todas mis esperanzas puestas en ser elegida sobre el resto de los postulantes.

Afortunadamente, gracias al conocimiento adquirido durante mi paso por *Sensación Estéreo*, así como a la ayuda de mi buena amiga Ana Luisa Loarca (a quien conocí en la universidad y sigue siendo parte importante de mi vida), quien ya trabajaba en la escuela, fui aceptada para cubrir la vacante temporal que dejaría la titular, Carolina Nacif, durante su incapacidad por embarazo. Era únicamente un trabajo de tres meses, pero a pesar de la brevedad representaba una tabla salvavidas para volver al campo laboral del que había salido desde noviembre.

Mis funciones durante ese periodo fueron relativamente sencillas: cubrir los eventos institucionales para difundirlos a través de comunicados de prensa en portales de Internet y programas radiofónicos enfocados a la vida universitaria; apoyar en el diseño, redacción de contenidos, revisión y difusión de la gaceta semanal; y preparar los textos que aparecerían publicados en la revista. Lo que sí fue complicado era el hecho de enfrentarme a temas de los cuales no conocía nada, así que tuve que aprender a marchas forzadas sobre economía, finanzas y negocios.

Mi jornada laboral se dividía entre las actividades de redacción en la oficina, las visitas a los diferentes campus de la escuela (ubicados en las calles de Dinamarca, Liverpool y Reforma, en la Zona Rosa de la Ciudad de México) para recolectar información de interés, además de la revisión de los textos que enviaban colaboradores externos, porque a pesar que la escuela contaba con un corrector de estilo, éste solo acudía en los días previos a la publicación de la revista para verificar los últimos detalles antes de enviarse a impresión.

Dentro de los eventos más relevantes a los que tuve que dar cobertura, destaco las visitas de algunos de los candidatos que contendían para ocupar la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal y la Presidencia de la República para el periodo 2006-

2012. Por las instalaciones del campus Reforma desfilaron figuras como Patricia Mercado, Beatriz Paredes, Alberto Cinta, Víctor González Torres (mejor conocido como el Dr. Simi) y Demetrio Sodi. Todos tratando de convencer a los futuros profesionistas y al cuerpo docente de las ventajas que tenían sobre sus contrincantes para conquistar los puestos de mando por los que competían.

Las conferencias más interesantes, no sólo por la persona que estaba al frente, sino por contenido, presencia y propuestas, fueron las de Mercado, Paredes y Sodi. Políticos con gran experiencia y con discursos perfectamente elaborados que realmente lograron mover, para bien o para mal, a la audiencia. Por otro lado, la conferencia ofrecida por el "Dr. Simi" fue en extremo aburrida y complicada, no únicamente por su falta de contenido y propuestas deficientes, sino también por sus problemas de dicción y la apatía con que fue recibido por el público presente en el auditorio.

Debo decir que mi paso por esa institución fue interesante y de mucho aprendizaje, pude involucrarme en aspectos de la carrera que no conocía o de los que solo tuve un atisbo durante los años de estudio de la licenciatura, como el diseño editorial, la corrección de textos y las relaciones públicas.

Haber colaborado en la creación del número 20 de la revista Ventana EBC fue una de mis mayores satisfacciones, no sólo porque el 80% del contenido en texto e imágenes era de mi autoría, sino porque por vez primera tenía el crédito por el trabajo realizado, ya que si bien en *Sensación Esterero* la mayor parte del noticiario también era producida por mí, la información se publicaba a nombre de los reporteros o los conductores.

Esta vez fue diferente, mi nombre aparecía dentro del consejo editorial, y a pesar de que solamente era una revista de distribución interna, me llenaba de orgullo ver el fruto de mi trabajo.

Sin embargo, no puedo decir que la creación de la revista haya sido "*miel sobre hojuelas*", tuve que sortear muchas barreras, acoplarme a un estilo de cobertura de eventos y redacción de notas diferente, permanecer trabajando hasta altas horas de la noche (no es lo mismo salir de la oficina a las once de la noche cuando se vive en provincia que

cuando se vive en el área metropolitana del D.F. y se tiene que atravesar la ciudad para llegar a casa), y sobre todo, desarrollar todas mis capacidades de tolerancia tanto en las horas laborales como en las que invertía en el traslado hacia y desde la oficina. Pero sin duda el momento más difícil fue el de la despedida, a pesar de saber que mi contrato en la EBC era sólo para cubrir una vacante temporal, siempre tuve la esperanza de continuar colaborando en la institución, lamentablemente esto no fue posible y en abril del 2006 estaba nuevamente sin empleo.

Debo decir que a pesar de la tristeza por estar –otra vez- engrosando la cifra de los millones de desempleados en el país, una parte de mí se sentía aliviada. El trabajo en la escuela fue muy gratificante y realmente llenaba mis expectativas, pero el recorrido diario desde casa de mis padres hasta la institución era realmente un martirio.



**PORTADA DE LA REVISTA VENTANA EBC,
ABRIL-MAYO DE 2006**

El drama iniciaba antes de las seis de la mañana, con una acelerada rutina de aseo y cuidado personal que me permitiera salir de casa a las siete para empezar con el vía crucis diario: microbuses, tráfico, metro, multitudes, incomodidades; todo esto para terminar corriendo las dos calles que separaban la estación del metrobús de las instalaciones de la escuela. Era un caos. Siempre rodeada de gente, siempre con prisas, siempre llegando tarde.

El plantel de la EBC en el que trabajaba se sitúa en el cruce de Paseo de la Reforma y Avenida Insurgentes, las arterias viales más importantes y congestionadas de la ciudad durante todo el día, por lo que tanto la hora de entrada como la de salida eran agotadoras. Al final terminaba más cansada por el eterno viaje del Distrito Federal a Nezahualcóyotl que por la jornada en la oficina. De tal manera que mi nueva posición de desempleada me permitió relajarme y olvidarme por un momento del tráfico.

En cuanto terminó mi contrato inicié nuevamente mi búsqueda de empleo, pero esta vez con una condicionante: ya no quería seguir sufriendo en la complicada vida de la ciudad; el estrés matutino en el que había estado sometida me había llevado a tomar la decisión de encontrar un trabajo en provincia, donde la vida era más tranquila y las oportunidades de desarrollar mi labor profesional con una buena remuneración económica eran mayores. Mis planes originales marcaban dirigir mis pasos hacia Querétaro, Puebla, Pachuca y otras ciudades cercanas que no tuvieran los conflictos viales característicos de las grandes metrópolis, pero el destino me llevaría por un camino completamente diferente.

DE VUELTA AL PRINCIPIO

LA ADMINISTRACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN LOS SERVICIOS DE SALUD

Tres meses después de haber salido de la EBC aún seguía buscando trabajo. Diariamente entraba a las páginas de empleos en Internet, revisaba los periódicos, hablaba con algunos amigos y conocidos para saber si tenían referencias de alguna oferta interesante

Fue durante este periodo que, de manera totalmente inesperada, un día recibí la llamada de alguien a quien pensé no volver a encontrar: José Francisco Vega. Nos habíamos conocido durante mi estancia en Huajuapán, en ese entonces, él se desempeñaba como responsable del área de Comunicación Social de dicho ayuntamiento, pero ahora me contaba que trabajaba para la Secretaría de Salud Estatal, en el área de Prevención y Promoción de la Salud.

Después de una breve plática para ponernos al día me explicó el motivo de su llamada: el titular de dicha dependencia, el doctor Martín Vásquez Villanueva, pensaba crear áreas de comunicación social en cada una de las seis Jurisdicciones Sanitarias que comprendía el estado, y me ofrecía formar parte del equipo que tendría a cargo esta tarea en la zona de la Costa. Si bien regresar a Oaxaca no formaba parte de mis planes, la oferta me llegaba en el mejor de los momentos: no sólo representaba la oportunidad de volver al campo laboral, sino que además me permitiría regresar a la vida independiente en algún lugar de provincia, así que no lo pensé más de diez segundos antes de aceptar.

La sede de este trabajo era la localidad de Puerto Escondido, un destino de playa que prometía ser encantador, ubicado a seis horas de la ciudad de Oaxaca y a 12 del Distrito Federal. Yo no conocía el lugar, por lo que mi primera referencia fue relacionarlo con Acapulco, obviamente en ese momento no sabía lo equivocada que estaba al imaginarlo como una zona con tanta infraestructura y desarrollo, pero de eso hablaré más adelante.

José me indicó que debía comunicarme con la licenciada Azucena Ruiz Santiago, la jefa del departamento de Comunicación Social de los Servicios de Salud de Oaxaca (SSO), para enviarle mi currículum y acordar el día y la hora en que nos veríamos para firmar el contrato. El trato estaba cerrado: tenía un nuevo trabajo en puerta que aparecía en el mejor de los momentos, pero como nada en esta vida es perfecto, la salida hacia Oaxaca y mi estancia en dicha ciudad estarían llenas de dificultades.

Para empezar, la noticia no causó gran alegría en casa, una vez más tendría que ir a vivir a otro estado de la república, y esta vez a una localidad en extremo alejada, sin embargo, sabía que era mi única tabla salvavidas para volver al mundo del trabajo; las oportunidades laborales en el DF y Estado de México cada vez eran más escasas, y con una alta demanda de cientos de profesionistas en comunicación y periodismo, las posibilidades de ingresar a algún medio eran cada vez más reducidas.

Había programado mi salida a Oaxaca para el 10 de agosto del 2006, pero durante las semanas previas los actos de violencia derivados del conflicto magisterial y la presencia de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) en el zócalo de la ciudad habían aumentado, así que mi salida se vio retrasada por el miedo de llegar a una zona de conflicto.

Una semana después la situación seguía siendo de tensión, y aunque había hecho planes para salir de la terminal de autobuses el 18 de agosto, nuevamente tuve que cambiarlos ya que todas las corridas hacia mi destino habían sido canceladas debido a que los manifestantes habían tomado las casetas de cobro y cerrado carreteras en todos los accesos al estado. No fue sino hasta el 21 de agosto que, aún con miedo, tomé el autobús hacia este estado del sureste mexicano. Alberto Cruz, una de las personas que conocí en Huajuapán y con quien mantuve contacto al paso del tiempo, me ofreció pasar algunos días en su casa en Oaxaca, durante el tiempo que tuviera que estar ahí realizando trámites y capacitándome sobre mis nuevas actividades dentro de la Secretaría del Salud estatal, así que después de seis horas

de camino, cuando por fin llegué a la terminal de autobuses, cansada y mareada por tantas curvas en la carretera, él estaba esperándome.

Camino a su casa me contó que la situación actual del conflicto no era tan mala como se pensaba, en sus palabras “ya había pasado lo peor”, aún así me recomendó no salir de noche (había barricadas y actos violentos en todas las salidas de la ciudad) y ser muy cuidadosa en los lugares que visitara, ya que todas las dependencias de gobierno fueron tomadas por los maestros y representantes de la APPO. Al día siguiente él mismo me acompañó a la entrevista con Azucena Ruiz, quien me explicó que pasaría una semana (que en realidad resultaron ser quince días) en adiestramiento antes de dirigirme a Puerto Escondido para iniciar con el proceso de creación de la coordinación de Comunicación Social.

Durante ese tiempo me explicaron un poco acerca de la estructura de los SSO y su división en seis Jurisdicciones Sanitarias distribuidas en todo el estado de acuerdo a su orden geográfico. La número uno correspondía a “Valles Centrales”; la dos al “Istmo”; la tres a la región de “Tuxtepec”; la cuatro a la “Costa”; la número cinco a la “Mixteca”; y la seis estaba ubicada en la “Sierra”. De igual forma me dieron los lineamientos para la cobertura de eventos institucionales, el estilo y el tono adecuado para la redacción de boletines, me mostraron el material en audio y video que se producía a nivel central. Acompañé a algunos compañeros a localidades cercanas para realizar levantamiento de imágenes y me presentaron con quien en ese entonces se desempeñaba como secretario de Salud en el estado, el doctor Martín Vásquez Villanueva.

El trabajo que realicé en estas dos semanas fue poco, debido a la toma de oficinas por el conflicto magisterial no había muchas actividades y el personal se reunía en un edificio pequeño, sin rótulos en la fachada que lo identificara como dependencia gubernamental. Ahí se improvisaban las actividades con lo poco que se logró sacar de cada área antes del desalojo: un par de computadoras, un multifuncional, cámaras fotográficas y de video.

Fue por esos días cuando me enteré que las oficinas de todas las Jurisdicciones Sanitarias estaban en la misma situación. La Sección 35 del Sindicato Nacional de Trabajadores de Salud (SNTSA) había decidido apoyar al magisterio y a la APPO en su movimiento, por lo que todos los edificios con personal de base estaban cerrados. En el caso de Puerto Escondido, los trabajadores de contrato y confianza laboraban en dos cuartos rentados en un hotel.

Mis días en Oaxaca fueron estresantes, más por el miedo psicológico que por lo que pasaba en las calles. Afortunadamente nunca tuve que transitar cerca del Zócalo o de las zonas de mayor conflicto y, según me contaba la madre de Alberto, las noches de escuchar balaceras interminables ya habían pasado: no obstante, nunca salía de la casa si no era realmente necesario.

Cuando por fin llegó el día de mi salida hacia Puerto Escondido, el seis de septiembre, el señor José Vega, padre del amigo que me ofreció el trabajo, me llevó a una pequeña casa en el centro de la ciudad para que tomara la suburban-transporte habitual en todo el estado- hacia el que sería mi nuevo hogar. De esta forma inicié un viaje de seis horas por una carretera sinuosa (como todas las del estado) y con unos paisajes maravillosos: mientras descendíamos por la Sierra Sur pude ver escenarios majestuosos, y me sorprendió pasar del clima templado de la ciudad a estar inmersa en una espesa y fría neblina, para que horas después me encontrara entre exuberante vegetación tropical en la que a cada tramo se descubrían pequeñas cascadas que emergían de los cerros y se confundían con el asfalto.

Fue un viaje largo y pesado, cuando por fin llegamos a Puerto Escondido bajé de la camioneta y de inmediato una ola de calor y humedad me golpeó directo en la cara, pensé que era tan solo el efecto del aire acondicionado en el que había estado las últimas horas, poco después descubriría que en la región ese clima extremo era cosa de todos los días.

Desesperada con el bochorno llamé al que sería mi nuevo jefe para avisarle que ya estaba en la localidad, unos minutos después el Dr. Eduardo Cruz Ramírez, coordinador de Planeación y Desarrollo de la Jurisdicción Sanitaria llegó a recogerme con indicaciones de llevarme, antes que cualquier otra cosa, a buscar un lugar para vivir. Recorrimos varias calles tratando de encontrar un sitio apropiado, al final, después de alrededor de 40 minutos dando vueltas en una camioneta sin aire acondicionado, por fin me ubiqué en una pensión situada sobre un restaurante, en pleno centro de la población.

Posteriormente acudí al hotel "Rancho el Pescador", sede temporal de las oficinas jurisdiccionales, para presentarme con el jefe de la dependencia local, el doctor Jorge Gabriel Armenta Silva. El panorama no era nada alentador: el hotel era muy viejo y las habitaciones oscuras, húmedas y llenas de mosquitos; el personal de contrato, sentado alrededor de la alberca, no hacía otra cosa que mirarse los unos a los otros esperando que llegara la hora de salida. El equipo de trabajo era mínimo, pues solo se contaba con lo que se logró sacar antes del cierre del edificio por los empleados sindicalizados y las condiciones de trabajo eran por demás complicadas: no había teléfono, computadoras suficientes, Internet y el recurso financiero era escaso.

Pese a todo lo anterior, el personal de confianza que seguía intentado laborar ponía su mayor esfuerzo por no dejar abandonados los programas de los que eran responsables bajo la frase acuñada por el secretario de Salud y que después se usaba en broma para referirse a las largas jornadas de trabajo que son comunes en la dependencia: "por la salud no hay descanso".



CONOCIENDO LA COSTA

EL DESCUBRIMIENTO DE UN MÉXICO DISTINTO



PLAYA ZICATELA, PUERTO ESCONDIDO

Antes de comenzar la relatoría del proceso de creación de la coordinación de Comunicación Social, me gustaría explicar un poco del funcionamiento de la Jurisdicción Sanitaria de la Costa.

En Oaxaca, los SSO no solo son la cabeza del sector Salud, son además el servicio más importante y con

mayor presencia en todo el estado, a diferencia de la Ciudad de México donde las clínicas y hospitales del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), son las que tienen mayor demanda.

En este estado, hay localidades donde la unidad médica más cercana de cualquiera de estas instituciones está a horas de distancia; aquellas en las que hay más de 500 familias o dos mil 500 habitantes tienen la fortuna de contar con un Centro de Salud²; las que son más pequeñas tienen una Casa de Salud³ atendida por una persona de la misma población capacitada por la dependencia para otorgar auxilios básicos para las enfermedades más comunes y canalizar al paciente a la unidad más cercana para ser atendido por los profesionales.

² Unidad médica de tipo preventivo y curativo, catalogada como primer nivel de acuerdo con el tipo de atención y capacidad. Se clasifican en dos ramas: Centro de Salud Rural Disperso, el que está ubicado en localidades pequeñas con diseminación de viviendas, cuenta con uno o dos consultorios; y Centro de Salud Urbano, el que se establece en las ciudades y atiende a varios núcleos de la población (colonias), destinando un consultorio para cada núcleo.

³ Pequeña edificación en la que una Auxiliar de Salud brinda servicios básicos a la población. Cuenta únicamente con el cuadro básico de 16 medicamentos para la atención de las enfermedades más comunes en la zona.

Los SSO brindan servicios a población abierta, es decir, a todas aquellas personas que no tienen ningún tipo de seguridad social por parte de las instituciones ya mencionadas o por otras dependencias como la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) o la Secretaría de Marina (Semar).

En la Costa, según los registros de la Jurisdicción Sanitaria, hay una población total de cuatro millones 760 mil 532 habitantes que demandan servicios de salud, de los cuales tres millones 197 mil 38 son responsabilidad directa de los SSO⁴, de ahí la importancia de contar con herramientas que apoyen a las unidades médicas no solo en el fomento de la adquisición de hábitos saludables entre los costeños, sino que además los mantengan informados sobre las acciones y programas que se impulsan en beneficio de su salud.

La Jurisdicción Sanitaria está compuesta por 52 municipios en los que están distribuidos 81 Centros de Salud y cinco Centros de Salud con Servicios Ampliados (CESSA), también llamados Hospitales Materno-Infantil porque cuentan con médicos especialistas en la atención de la mujer embarazada y el recién nacido. En cuanto a unidades de segundo nivel de atención, cuenta con cuatro Hospitales Comunitarios y tres Hospitales Generales.

En el momento en que me incorporé a trabajar en esta dependencia, la mayoría de las unidades de primer nivel permanecían cerradas por el paro sindical, mientras que en los hospitales únicamente se atendían urgencias reales. En medio de este caos fue que empecé con la creación del área de Comunicación Social.

El primer paso fue aprender las características de la región, los municipios de responsabilidad, la cantidad de población, y por supuesto, investigar sobre los medios de comunicación existentes en la zona.

⁴ Información extraída del Estudio de Regionalización Operativa (ERO), programa que permite conocer características particulares de cada localidad, como cantidad de población, servicios básicos, infraestructura hospitalaria, entre otros.

Durante años, la coordinación de Promoción de la Salud⁵ había intentado realizar convenios con las radiodifusoras locales, a través de los cuales pudiera ejercer una mayor influencia sobre los habitantes de la Costa, pero debido a la falta de seguimiento y al poco personal con que se contaba, dichos acuerdos no brindaron los resultados esperados en el momento.

Gracias a estas actividades la dependencia contaba con un pequeño directorio de medios en la zona, que fue mi principal herramienta de trabajo durante los primeros días, sin embargo, debido a que la base no estaba actualizada y muchos de los datos que contenía eran incorrectos, antes de hacer cualquier otra cosa inicié realizando una depuración de esta lista, en la que se encontraban estaciones de radio, canales de televisión local que transmitían por cable, reporteros y corresponsales de medios impresos, así como algunos responsables de áreas de comunicación social de otras instituciones.

La base de medios inicial comprendía las radiodifusoras *La Voz del Pacífico Sur* y *Estéreo Huatulco*, ubicadas en la agencia de Santa Cruz Huatulco, municipio de Santa María Huatulco; *La Voz del Ángel*, en la agencia de Puerto Ángel, perteneciente a San Pedro Pochutla; *La Voz del Puerto* y *Estéreo Esmeralda* (ahora llamada *La Mejor*), localizadas en Puerto Escondido, la primera del municipio de Santa María Colotepec y la segunda de San Pedro Mixtepec; y *La Voz de la Costa Chica* y *Radio Costa*, ubicadas en los municipios de Santiago Jamiltepec y Santiago Pinotepa Nacional, respectivamente.

⁵ Área encargada de fomentar la cultura del auto cuidado de la salud. Sus funciones son similares a las realizadas por Comunicación Social; la principal diferencia radica en que mientras en Comunicación se trabaja con los medios masivos, en Promoción se trabaja directamente con las personas.

RADIODIFUSORAS DE LA COSTA



Asimismo, contaba con los datos de contacto de varios reporteros de los programas noticiosos de estas mismas radiodifusoras y de publicaciones impresas locales, como *Enlace de la Costa*, *Despertar de la Costa*, *Tribuna*, *Imagen de Huatulco*, *El Sol del Istmo*, *El Periódico de Puerto Escondido* y *El Porteño*, de los cuales, los últimos dos dejaron de publicarse a finales del 2006; así como con corresponsales de algunos diarios estatales como *El Imparcial*, *Noticias* y *El Gráfico*.

Una vez que la base fue actualizada llegó el momento de enfrentar el mayor de los obstáculos: conseguir un apoyo gratuito por la mayor cantidad de medios posibles. A nivel estatal se cuenta con un presupuesto establecido para pagar la publicación de las actividades del titular de los SSO en radio, prensa, televisión e Internet, pero a nivel local, ninguna Jurisdicción Sanitaria tiene ese beneficio; la indicación que se nos dio a los responsables locales al momento de enviarnos al ruedo sin más armas que nuestros conocimientos universitarios (la mayoría éramos recién egresados de la escuela) fue tratar de establecer convenios que no generaran ningún costo para la dependencia, así que la labor de convencer a los directivos de regalar sus espacios al aire iba a ser complicada.

Los primeros acercamientos fueron con periodistas de medios impresos, con quienes supuse, sería mucho más fácil establecer comunicación, ya que al ser corresponsales toda la información que se les proporcione es de utilidad para cubrir su cuota diaria de notas. Crear e incrementar la lista de contactos interesados en recibir los comunicados de prensa que se empezarían a emitir por parte de la Jurisdicción Sanitaria de la Costa en los siguientes días fue una tarea relativamente fácil: cada uno de los reporteros con quienes hablaba me proporcionaba datos de otros compañeros de prensa, así que en pocos días, la base inicial de siete periodistas subió a más de 20, y al paso de los años se ha incrementado hasta llegar a casi 50.

El acuerdo establecido se basaba en el envío electrónico de boletines de prensa ilustrados que ellos retomarían, dependiendo de su relevancia, para enviarlos como notas a los periódicos y portales de Internet dedicados a difusión de noticias para los cuales trabajaban. A cambio, se les proporcionaría información de los temas que les interesaran siempre que la solicitaran y habría una política de puertas abiertas para la difusión de la mayoría de los temas relevantes para el cuidado de la salud de los costeños.

Es importante mencionar que a todos los reporteros les parecía notable que la dependencia hubiera creado un área específica de Comunicación Social, ya que según me explicaron, en ese momento las únicas instituciones que tenían con un departamento encargado del contacto con los medios masivos eran los ayuntamientos, así que el hecho de que una oficina gubernamental encargada de la salud pusiera información a su disposición, era algo que agradecían.

Por otro lado, lograr acuerdos con las estaciones de radio fue un poco más complicado, en primer lugar por la lejanía de algunas de ellas con la sede de las oficinas jurisdiccionales, por ejemplo, la emisora *Radio Costa*, de Santiago Pinotepa Nacional, se ubica a tres horas de distancia por la carretera federal que comunica Oaxaca con el estado de Guerrero, y en las precarias condiciones en que se trabajaba en esos días debido al paro sindical, el recurso económico para gasolina

se cuidaba como si fuera oro. De esa manera tuve que iniciar los convenios con las estaciones más cercanas y dejar el resto, en palabras del jefe jurisdiccional, “para cuando se tuviera oportunidad”.

Pese a esto, a finales de septiembre ya había logrado concretar acuerdos con las siete radiodifusoras de la región, que comprendían transmisión de *spots* sobre las diferentes campañas preventivas de los SSO (principalmente sobre prevención y control del dengue, enfermedad endémica de la zona que es transmitida por la picadura de un mosquito), espacios para entrevistas con los médicos encargados de las unidades de salud y de los programas prioritarios de la Jurisdicción, lectura en los noticieros de los comunicados de prensa emitidos por el área a mi cargo y apertura total para dar a conocer cualquier información relevante para la población. Todo esto a cambio de facilitar el acceso a atención médica gratuita para todo el personal de las estaciones y sus familias, verificando que recibieran un servicio oportuno y de calidad sin gastar un solo peso.

En ese entonces, cada una de las estaciones puso las condiciones para la transmisión de los mensajes de la dependencia dentro de su programación, las que decidieron apoyar de manera más entusiasta, y aún lo hacen, fueron *La Voz del Puerto* y *La Voz de la Costa Chica*, la segunda de ellas, una radiodifusora gubernamental perteneciente a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), que además de programar los spots dentro de sus transmisiones, los tradujo a las lenguas indígenas más habladas en la zona: chatino, mixteco, zapoteco y amuzgo.

También es importante mencionar que las unidades médicas de primer nivel ubicadas en Puerto Ángel y Santa Cruz Huatulco habían establecido, por iniciativa propia, acuerdos con las emisoras ubicadas en sus localidades a fin de que las ayudaran a mantener informada a la población sobre las acciones que se llevarían a cabo en beneficio de su salud. Su colaboración se basaba en una entrevista semanal con temas de interés para los costeños de esas regiones, por lo que en este caso, únicamente se llevó a cabo el fortalecimiento de las áreas en las que no había un

trabajo constante, como la transmisión de spots y el envío y lectura al aire de los comunicados de prensa.

La misma situación ocurrió con los canales de televisión por cable, ubicados en Puerto Escondido y Santiago Pinotepa Nacional, *Concable TV* y *Doxxa TV*, respectivamente. A inicios de octubre logré que los representantes de ambas empresas también apoyaran a los SSO con la difusión de las actividades a través de la cobertura de eventos relevantes y la transmisión de diversos videos grabados por mi jefatura de departamento.

Fue así que en menos de dos meses quedó completamente conformada el área de Comunicación Social de la Jurisdicción Sanitaria, no obstante, aún permanecían graves carencias. Si bien, los problemas sociales que originaron la huelga del sindicato de Salud terminaron a inicios de noviembre y ahora se podía nuevamente trabajar en las oficinas de la dependencia, me enfrentaba a una realidad diferente a la que me plantearon al momento de mi contratación: no había un área física designada para mí en el edificio y no tenía mobiliario, equipo de cómputo o cualquier otra herramienta que me facilitara el desarrollo de mis actividades.

El edificio que ocupaba la Jurisdicción era insuficiente para la cantidad de personal que en él laborábamos, así que me ubicaron en la oficina de Capacitación y Enseñanza, la única coordinación que contaba con espacio disponible; esto resolvía de manera momentánea el problema del espacio, pero dejaba sin solventar el inconveniente mayor: la falta de material de trabajo que se agudizaba cuando se tenía que dar cobertura a los eventos internos, ya que primero debía de recorrer el edificio pidiendo prestada una cámara fotográfica, y después, nuevamente iniciaba mi procesión por todas las oficinas pidiendo una computadora para poder realizar la redacción y envío del comunicado de prensa.

Contrario a lo que se pueda pensar, esta situación no fue mi mayor barrera, lo más difícil fue lograr la colaboración de mis compañeros de trabajo, y no para permitirme usar sus equipos de cómputo, sino para proporcionar datos acerca de los

programas de los cuales eran responsables. La información al interior de las oficinas se manejaba con un hermetismo total, pero al mismo tiempo había cientos de canales informales de comunicación que transmitían hasta los más mínimos detalles de todo cuánto pasaba dentro del edificio.

Lograr que los trabajadores comprendieran que las notas que tomaba en las reuniones o las preguntas que hacía sobre sus actividades eran en su propio beneficio fue un proceso lento: no fue sino hasta que comenzaron a ver su colaboración reflejada en distintos periódicos y otros medios que entendieron que trabajar de la mano no sólo me ayudaba a mí a cumplir con las metas del área, sino que además fortalecía las actividades que ellos llevaban a cabo; resultó un trabajo de varios meses lograr que los coordinadores y responsables de programas entendieran mis funciones dentro de la Jurisdicción y en algunos casos sigue siendo una lucha constante, aún hay compañeros que no entienden (o no quieren entender) por qué acudo a todos los eventos, por qué les solicito información o por qué los programo para que acudan a dar entrevistas en las estaciones de radio, afortunadamente son pocos, pero el trato con ellos no deja de ser un desafío diario.

Durante esta época tenía mucho tiempo libre a lo largo de la jornada laboral, y no porque no tuviera trabajo pendiente, sino por la falta de equipo, así que dedicaba gran parte del día a leer manuales y las secciones más importantes de distintas Normas Oficiales Mexicanas (NOM) sobre las patologías más comunes de la región: las transmitidas por vectores (insectos): dengue, paludismo, mal de Chagas, y alacranismo; las infecciosas: enfermedades diarreicas agudas severas (EDAS) e infecciones respiratorias agudas severas (IRAS); las olvidadas: lepra y tuberculosis; las de la mujer embarazada: eclampsia, preeclampsia, hemorragias obstétricas e infecciones puerperales; las crónicas: diabetes, hipertensión, obesidad y sobrepeso; las mortales: cáncer de mama, cáncer cérvicouterino, Virus de Inmunodeficiencia Humana y Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (VIH/SIDA); entre muchas otras.

En poco tiempo aprendí las causas, signos, síntomas y tratamientos habituales de la mayoría de los padecimientos, lo que me ayudó bastante a desenvolverme mejor en mi medio de trabajo, y contribuyó a que no me sintiera en blanco cuando alguien me hablaba acerca de las enfermedades endémicas de la zona. Ahora puedo decir que no cuento con los conocimientos que posee alguien que estudió medicina, pero sí entiendo muchos términos técnicos que antes me parecían en extremo ajenos y difíciles de comprender.

También puedo asegurar que, aunque el camino no ha sido fácil, he disfrutado enormemente mi paso por los SSO; si bien mi posición dentro del organigrama ya está más clara y tengo un mayor apoyo del personal para realizar mis funciones, los problemas de la falta de equipo y mobiliario aún persisten.

Aproximadamente seis meses después de mi ingreso a la institución pude conseguir un equipo de cómputo y mobiliario básico (basado en la insistencia, paciencia y una increíble cantidad de oficios de solicitud dirigidos a todas las áreas financieras de la Secretaría y del Régimen Estatal de Protección y Seguridad Social en Salud, mejor conocido como Seguro Popular, que es la principal fuente de financiamiento de la institución). Y en enero del 2012, con el cambio de instalaciones de la Jurisdicción Sanitaria hacia un edificio nuevo y amplio, me fue asignada una oficina propia, sin embargo la cobertura de los eventos seguía siendo un problema por la falta de cámara fotográfica. Durante algún tiempo tomé fotografías con mi celular, pero la baja calidad en las imágenes siempre resultó un problema, no fue hasta el año pasado que fui



EQUIPO DE COMUNICACIÓN SOCIAL

notificada de que todas las Jurisdicciones Sanitarias recibirían una cámara y una grabadora digital.

La noticia causó gran revuelo entre mis homólogos de otras regiones, pero yo no estaba tan emocionada, realmente mi postura era de escepticismo; mis dudas, provenían de una serie de actos que dejaban ver el poco interés del nivel central por proporcionar a las coordinaciones el material de trabajo necesario para realizar mejor nuestras actividades diarias. Los responsables jurisdiccionales siempre hemos pensado que en los SSO (no sólo en Comunicación, sino en todas las áreas) se rigen por aquella consigna que se usa en broma cuando se reparte algo en un juego infantil: "uno para ti, dos para mí; uno para ti, tres para mí". Además, esta no sería la primera vez que se nos prometía algún beneficio, para después, con cualquier pretexto, retrasar o definitivamente negar la entrega.

Lamentablemente esta situación de injusticia no se da únicamente en la distribución de equipo o material, sino en todos los aspectos, me explico con el ejemplo más claro: en la jefatura de Comunicación Social trabajan 15 personas: tres secretarías, dos responsables de elaborar la síntesis diaria, tres fotógrafos, dos camarógrafos, dos reporteros, un diseñador gráfico, un oficial de transporte y el titular del área; cada uno de ellos con funciones específicas y con equipo de trabajo asignado exclusivamente a su uso, mientras que a nivel local, una sola persona realiza todas las actividades con computadoras y cámaras prestadas o personales.

Esto provoca una enorme presión hacia los responsables jurisdiccionales, quienes nos vemos obligados a laborar fuera de nuestro horario para poder realizar todas las actividades a tiempo. Esto sin hablar de las incontables contingencias que se presentan a lo largo del año, sobre todo en la zona de la Costa, donde los sismos, huracanes, lluvias y brotes de enfermedades son cosa común, y nos exigen asistir a reuniones en las noches o trabajar los fines de semana a fin de detener el avance del problema de salud pública que estas situaciones representan.

Así que cuando nos citaron para entregarnos la tan esperada cámara fotográfica y la grabadora digital estaba segura que nos darían las sobras de alguna otra oficina o algún material que no cumpliera con los requisitos mínimos para incentivarnos a realizar mejor nuestro trabajo, y, desafortunadamente, tenía razón. La grabadora digital era una memoria USB con un dispositivo integrado para grabar y reproducir audio, mientras que la cámara aún tenía pegada la etiqueta de tiendas Coppel con el precio: 899 pesos. Los seis coordinadores de Comunicación Social de las Jurisdicciones consideramos esta entrega como una burla. Sobre todo, porque un par de meses antes todos los equipos de cómputo de nivel central fueron reemplazados por máquinas nuevas.

Cabe destacar que esta distribución llegó de la mano con la toma de posesión de un nuevo gobierno en el estado. Después de 85 años de un mandato priísta, en las elecciones del año 2010 el triunfo había sido para Gabino Cué Monteagudo, de la coalición "Unidos por la paz y el progreso", formada por el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido del Trabajo (PT) y Convergencia. Ingenuamente, muchos pensábamos que con la alternancia en los puestos de poder en la Secretaría, las condiciones laborales mejorarían, pero los vicios siguen siendo los mismos, sólo cambiaron las personas que están al frente.

La realidad, es que quienes llevamos tiempo trabajando en los SSO, y más aún, quienes estamos en las áreas jurisdiccionales de Comunicación, estamos acostumbrados a "hacer lo que se puede con lo poco que se tiene". Francamente logramos grandes cosas con las limitaciones que tenemos, y a pesar de las enormes carencias y de la falta de compromiso de nuestros jefes de departamento por mejorar nuestras circunstancias, me siento satisfecha con el trabajo que realizo, y más aún, me siento feliz de ejercer mi carrera todos los días, sobre todo en un entorno en que los profesionales de la comunicación somos pocos, y donde el periodismo no tiene la calidad ni la ética que por definición debería ostentar.

Mis funciones en la dependencia no han sufrido cambios desde que entre, al paso de los años el área a mi cargo se ha consolidado como una de las más fuertes del

estado y las noticias relacionadas con la Jurisdicción Sanitaria de la Costa son las que aparecen con mayor frecuencia en los diarios y portales de Internet. A nivel de productividad, siempre estamos luchando con la zona de la Mixteca (que cuenta con una mayor cantidad de reporteros y medios locales) por obtener el primer lugar.

Durante el 2012 logré establecer acuerdos importantes con las estaciones de radio, quienes otorgan, en conjunto, más de mil 800 *spots* y 12 entrevistas mensuales, todo sin ningún costo para la dependencia; cuento también con un archivo de aproximadamente 600 notas anuales publicadas en prensa y mil más en distintos portales de Internet; además de la transmisión de videos educativos en el canal de televisión por cable de Puerto Escondido. De la misma forma, a inicios de este año se establecieron nuevos convenios con todos los medios de comunicación, en los que renové los acuerdos establecidos desde el 2006, de manera que aseguré un año más de colaboraciones gratuitas en la mayoría de los medios.

Además, desde el 2011 se incluyeron entre las participaciones con las radiodifusoras el envío de cápsulas grabadas, donde se habla de distintos temas relacionados con el autocuidado de la salud, que son elaboradas, grabadas y editadas por mí. Con estas pequeñas participaciones siento que aún sigo el sueño que me llevó a estudiar comunicación: el de escucharme en la radio.

TIEMPO DE COMPARTIR LO APRENDIDO:

LA EXPERIENCIA DOCENTE

En esta etapa de mi vida y mi desarrollo profesional, puedo asegurar que me siento satisfecha con lo logrado. Si bien podría opinar que no he tenido un crecimiento similar al que tendría trabajando en alguna ciudad con más población, infraestructura y oportunidades, también puedo afirmar que no cambiaría la calidad de vida que tengo al radicar en provincia por un mejor trabajo habitando en la complicadísima Ciudad de México. A estas alturas uno comienza a valorar lo que es verdaderamente importante, y sin dudarlo, para mí la tranquilidad, el bienestar físico y el equilibrio emocional son lo más valioso.

Es importante mencionar que a pesar de estar en una zona de confort en cuanto a la situación laboral, no he dejado de buscar actividades nuevas que me permitan ampliar mis horizontes y seguir desarrollándome de manera profesional, hay aún muchos ámbitos en los que me gustaría especializarme, y sobre todo, contribuir a la mejora de los medios de comunicación en el estado de Oaxaca.

Sin dudar, la radio es mi pasión, y siempre ha sido mi sueño formar parte del equipo de una radiodifusora, tener mi propio programa, estar al aire todos los días. En repetidas ocasiones me han llamado de las estaciones de Puerto Escondido para apoyarlos con la grabación de audios para cortinillas, *spots* y cápsulas, lo cual acepto gustosa no sólo de ayudar a los compañeros de las estaciones, sino también por el placer que me da escucharme durante las transmisiones.

También me han ofrecido participar con ellos en la creación y conducción de programas musicales, que, a pesar de ser lo que siempre he querido, me he visto en la necesidad de rechazar, y no porque no me interese estar en ese medio, ya quedó claro que el gusto por la radio fue lo que me llevó a estudiar comunicación. La negativa radica en que a cambio de mis servicios profesionales la estación no ofrece ningún pago, y por grande que sea mi deseo de participar como locutora, de ninguna manera pienso regalar el trabajo para el cual me preparé durante tantos años.

La radio seguirá siendo un medio que me encanta y apasiona, pero por lo pronto, calmaré mis ansias de ser escuchada con la grabación de las cápsulas de salud que envío semanalmente a las estaciones con las que la Jurisdicción Sanitaria tiene convenios.

Una vez que decidí que ser locutora sólo por el amor a la profesión y sin ninguna retribución monetaria no era un buen camino a seguir, comencé a buscar otras opciones para continuar con mi crecimiento profesional; mi primera elección fue estudiar algún diplomado o maestría, pero en Puerto Escondido (en realidad en toda

la Costa) no hay universidades que ofrezcan este tipo de cursos, al menos no en el área de la comunicación.

Durante mucho tiempo las opciones educativas en la región fueron prácticamente nulas, la única escuela de nivel superior con que contaba la Costa era la Universidad del Mar (UMAR), institución dedicada a la formación de profesionistas en ciencias marinas. De manera que quienes deseáramos estudiar un posgrado o licenciatura en un área diferente, forzosamente debíamos recorrer largos caminos para acudir a la ciudad de Oaxaca o al vecino estado de Guerrero.

En mi caso, elegir alguna de estas opciones implicaba no solo el gasto económico de solventar tanto las colegiaturas como el transporte, tenía además la desventaja de que para la especialización debía realizar un viaje de entre siete y nueve horas, dependiendo del destino que eligiera, cada fin de semana. Si optaba por una institución guerrerense, la situación también comprometía mi integridad física, ya que la carretera federal que conecta Puerto Escondido con Acapulco, es una de las más inseguras del sureste, y las historias de asaltos con violencia a los autobuses de pasajeros son cada vez más frecuentes, así que continuar estudiando se convirtió en otro camino que quedaba fuera de mis alcances.

Por un par de años me dediqué de lleno a mis labores como responsable del área de Comunicación Social de la Jurisdicción, ya que si bien había periodos de calma en los que el trabajo era rutinario, hubo otros en los que las jornadas se volvieron interminables. Claro ejemplo de ello fue el 2012, porque entre el sismo de 7.6 grados en la escala de Richter registrado el 20 de marzo, el huracán Carlotta de categoría dos que llegó a Puerto Escondido el 15 de junio (que no está por demás afirmar que fue una de las experiencias más aterradoras de mi vida), y las fuertes lluvias e inundaciones que dejó la tormenta tropical Ernesto durante los primeros días de agosto, no tuvimos un momento de descanso.

Afortunadamente para los últimos meses del año la situación volvió a la normalidad, por lo que aprovechando este respiro retomé mi búsqueda de opciones de

profesionalización, esta vez, enfocando mis aspiraciones en un ámbito que desde hacía tiempo me inquietaba conocer: la docencia.

Para esa época la oferta educativa en Puerto Escondido había crecido de manera considerable. En 2010 se abrieron varias universidades privadas que comenzaron por ofrecer las carreras más populares en el estado: Derecho, Administración, Contabilidad, Pedagogía, Psicología y Comunicación, entre otras. Con este panorama por delante comencé por informarme acerca de las características de cada plantel, el sistema educativo, la validez de sus licenciaturas, y por supuesto, los requisitos para los docentes, al final, la opción que me pareció más adecuada fue la Universidad Internacional del Pacífico (UNIP), ubicada en pleno centro de Puerto Escondido.

Fue en septiembre del 2012 cuando di mis primeros pasos dentro de la enseñanza, impartiendo las asignaturas de Investigación Periodística, a alumnos de cuarto cuatrimestre, y Administración de la Comunicación, a estudiantes de octavo. El hecho de probar esta nueva experiencia era algo que me tenía por demás expectante, pasé largas horas trabajando en los formatos que solicitaba la escuela para el inicio de clases (elaboración de temarios, avances programáticos, bancos de reactivos) y otras más en la preparación de los temas.

En el primer día esperaba enfrentarme a un grupo numeroso; por mi experiencia como estudiante en la ENEP Aragón estaba acostumbrada a compartir aula con más de 30 personas, sin embargo, me llevé una gran sorpresa al entrar al salón de clases y ver la realidad: tenía cuatro alumnos en el turno matutino (cuarto cuatrimestre) y tres en el vespertino (octavo cuatrimestre); esta situación se volvió aún más extraña cuando descubrí que, de todas las opciones educativas que ofrecía la UNIP, la Licenciatura en Comunicación y Medios de Información era la que tenía una menor demanda entre los jóvenes.

Al principio no entendía las razones del poco interés por estudiar dicha carrera (que a nivel nacional es de las que tienen mayor demanda, tanto en instituciones

públicas como privadas), pero haciendo una retrospectiva de la calidad del periodismo y los medios de comunicación en la zona, logré comprender algunas de las causas: en Puerto Escondido, y podría decir que en todo el estado de Oaxaca, no es un requisito tener el mínimo conocimiento en prensa, radio o televisión para poder trabajar en algún medio masivo, basta con tener las relaciones necesarias; conocer a los dueños de las empresas, a los jefes de redacción o a los corresponsales, es prácticamente una garantía de obtener el empleo, no importa el nivel de estudios, la experiencia o la ética. Esta falta de profesionalismo ocasiona que a los estudiantes de nivel medio superior no les entusiasme cursar una carrera para realizar un trabajo que podrían hacer "sin perder tres o cuatro años estudiando".

Otro punto importante es que la mayoría de los jóvenes toman la Licenciatura en Comunicación como un escape a las temibles matemáticas, la eligen únicamente porque los planes de estudio no contemplan ninguna asignatura relacionada con esta materia y no porque les entusiasme el hecho de contribuir a la profesionalización de los medios en la Costa. También he encontrado casos de alumnos que eligieron el periodismo por razones tan escuetas como "en mi casa me dijeron que si no entraba a la universidad tendría que comenzar a trabajar", o simplemente porque ya probaron estudiar otras profesiones como arquitectura, diseño gráfico o psicología y aún no encuentran una que les satisfaga.

Pese a estos obstáculos he tratado de infundir en los estudiantes con los que he trabajado el amor por la carrera y he sido muy insistente en su responsabilidad para hacer que la Costa cuente con periodistas de calidad que se rijan por estrictas normas de ética. Aunque debo reconocer que no siempre he tenido buenos resultados.

El grupo que tuve en la asignatura de Investigación Periodística fue por demás difícil, de hecho, los jóvenes que lo integran son tan complicados que algunos docentes definitivamente se niegan a trabajar con ellos, ya que poseen todos los

males que puede tener un alumno: impuntualidad, irresponsabilidad, apatía y cinismo.

Fue todo un reto que comprendieran la importancia de hacer una investigación profunda para la elaboración de un reportaje, y me apena decirlo pero por más esfuerzos de mi parte, su desempeño durante el cuatrimestre no mejoró; sus trabajos nunca tuvieron la calidad de un texto periodístico bien elaborado, estaban llenos de errores ortográficos, no tenían la sintaxis adecuada y, por supuesto, no contaban con bases suficientes para sustentar su tema. El resultado: tres alumnos tuvieron que presentar examen extraordinario, dos de ellos no lo aprobaron.

Para el cuatrimestre actual elegí impartir el segundo módulo de la asignatura Desarrollo de los Medios de Comunicación en México a alumnos del segundo cuatrimestre, cuyo temario está enfocado a la historia del cine en nuestro país y su uso como propaganda política en la conformación de la nación. Los temas a tratar durante el ciclo me parecen realmente interesantes, el cine siempre ha sido uno de mis pasatiempos preferidos, y ahora, gracias al estudio de esta materia, puedo verlo con otros ojos y he tratado de que los adolescentes (todos son jóvenes entre los 18 y los 20 años) también sientan esta pasión por las producciones cinematográficas nacionales, pero es de lamentar que los cuatro alumnos con los que trabajo asistan a tomar clase con el mismo entusiasmo de quien tiene que visitar al odontólogo.

He hablado con ellos infinidad de veces, tratando de que entiendan que ya no están en la preparatoria, y que la carrera que estudien debe ser aquella que los apasione. No obstante, su actitud es tan apática que no importa lo mucho que les llame la atención, simplemente no puedo ver un cambio en ellos. Para el momento en que escribo este texto, he aplicado uno de los tres exámenes parciales que se necesitan para evaluar el cuatrimestre y ocioso resulta comentar que, a pesar de haber sido una prueba con varias preguntas de opción múltiple, ninguno la aprobó.

Por fortuna no todas mis experiencias como docente han sido tan malas, los jóvenes con los que trabajé la asignatura de Administración de la Comunicación, son los mismos a los que ahora imparto la materia de Elaboración de Guión II, y francamente son un grupo excepcional. Ellos sí están comprometidos con su profesión y se la toman muy en serio, están conscientes del peso de ser periodistas éticos y de que deben ejercer su oficio con calidad, para contribuir a la mejora de los medios de comunicación en Puerto Escondido.

En otro orden de ideas, este es el momento de reconocer que ser maestro no es, en definitiva, una tarea sencilla. Se necesita valor, coraje y mucha preparación para pararse frente a un grupo de jóvenes en formación, y sobre todo, es indispensable armarse de mucha paciencia y creatividad para encontrar las técnicas didácticas que se adapten mejor a la dinámica específica de cada aula. En los meses que llevo dedicándome a esta actividad he tenido que sacrificar muchas actividades de carácter personal para realizar investigaciones, preparar clases y revisar trabajos, de igual forma he tenido que incluir en mis viajes al Distrito Federal visitas a las bibliotecas de distintas universidades para contar con los textos necesarios de cada materia, ya que debido a que la UNIP es una institución de reciente creación, su acervo bibliográfico es aún muy escueto.

Esta nueva etapa de mi camino profesional me ha enseñado la gran responsabilidad que tiene un profesor y lo complicado que es enseñar contenidos de calidad, sobre todo cuando se lucha con la apatía y las carencias educativas que los jóvenes vienen arrastrando desde la educación básica. No obstante, es una experiencia que me satisface y que planeo seguir realizando mientras tenga la oportunidad.

CAPÍTULO 4

EL PERIODISMO OAXAQUEÑO, UNA MUESTRA DE LO QUE NO SE DEBE HACER

A lo largo de los años que me he desarrollado en provincia, he visto incontables ejemplos que harían que cualquier estudiante o profesor de comunicación o periodismo se sobresaltara ante la falta de calidad de algunas publicaciones en diarios locales y estatales. Todos los días, al revisar la síntesis informativa encuentro ejemplos de lo que no se debe hacer, leo textos en los que es fácil hallar más de cinco errores ortográficos por párrafo, en las que el lenguaje periodístico es sustituido de manera arbitraria por frases del habla cotidiana que de ninguna manera deberían formar parte de una nota informativa, un artículo o una columna.

Como ya lo mencioné en el capítulo anterior, en Oaxaca no es necesario haber estudiado la licenciatura para autoproclamarse periodista; me queda claro que este hecho no es exclusivo de este estado, sé que es algo que pasa a nivel nacional, e incluso sucede en las grandes cadenas como *Televisa* o *TV Azteca*, sin embargo, en esta región es verdaderamente lamentable lo que pasa con los medios masivos.

Hablaré ahora, de manera específica, de la radiodifusora *La Mejor*, ubicada en Puerto Escondido. Esta estación tiene todos los recursos materiales para ser un excelente espacio para la comunicación, pero este exceso de equipamiento va de la mano con una carencia de personal profesional, respetuoso y con ética.

En esta emisora no se tiene una división del trabajo, quienes realizan labores administrativas en el horario matutino se desempeñan como locutores por las tardes, y aunque esto a simple vista no parece tan malo, cuando se hace un análisis más profundo se pueden detectar serios problemas; el ejemplo más claro es que la mayoría de los conductores enfocan sus programas en incomodar a los radioescuchas que se comunican con ellos vía telefónica, a la vez que entran en juegos de palabras que resultan ofensivos, y son ellos mismos quienes durante la transmisión del noticiero vespertino se desempeñan como reporteros y se sienten

con la autoridad moral para señalar las faltas de cualquier funcionario público que no acceda a sus peticiones, porque, hay que señalarlo puntualmente, cualquier figura pública de la localidad que no “apoye” a los periodistas con alguna suma económica, será marcada como un mal elemento dentro del aparato gubernamental, esto sin importar la eficiencia en el desempeño de sus funciones.

Esta situación se repite en los medios impresos, y en este caso no es solo en las publicaciones locales, los diarios estatales también están llenos de errores que denotan el poco interés de sus dueños por contratar a profesionistas, no solamente como corresponsales en las regiones, sino también como jefes de redacción, correctores de estilo y otros puestos importantes en cualquier periódico.

Una muestra de ello es la siguiente nota publicada en el diario estatal *El Gráfico*, bajo la cabeza “El Director del Hospital Regional de Puerto Escondido Protegido por Ulises Ruiz”, fechada el 21 de julio del año 2010, en la que el “reportero” Javier Hernández detalla una serie de actos de corrupción presuntamente cometidos por el director de esta unidad médica bajo el abrigo del, en ese entonces, gobernador del Estado.

En dicha publicación podemos ver severos problemas en el manejo del lenguaje periodístico, además de los incontables errores ortográficos y de sintaxis. Rescato los párrafos donde éstos son más evidentes: *“... Un hospital que fue una mentira desde el momento de su inauración, ya que si es bien cierto cuenta con unas instalaciones muy adoc a las necesidades de la región también es bien cierto que carece de personal así como de recursos materiales... en este hospital únicamente se práctica partos, dejando al margen las ambulancias de la institución, así como la práctica de análisis clínicos que deberían de realizar en el laboratorio del hospital, indica que los realicen, laboratorios particulares...”*

El Director del Hospital Regional de Puerto Escondido Protegido por Ulises Ruíz

Javier Hernández

Puerto Escondido Oax. Todo parece indicar, que para ser director de algún nosocomio en el estado de Oaxaca únicamente se requieren dos cosas ser amigo del gobernador y tener un título de medicina, porque para practicar la corrupción esta por sí sola se da.

El caso que se tiene aquí en la ciudad de Puerto Escondido, donde se advierte con tristeza este rango de ciudad que recientemente fue otorgado por el Congreso del Estado, donde se requería para decretarse este estatus contar con un hospital, donde se advierte todo tipo de corruptela, por parte del titular de esta unidad hospitalaria el Dr. Gerardo Lugo Álvarez, quien se jacta de ser protegido del gobernador Ulises Ruíz, solo por ser hijo de un elemento de su seguridad.

Un hospital que fue una mentira desde

el momento de su inauguración, ya que si es bien cierto cuenta con unas instalaciones muy adoc a las necesidades de la región también es bien cierto que carece de personal así como de recursos materiales.

Todo indica que este hospital propiedad del estado esta subrogado al director Lugo Álvarez dado que todo servicio que se requiere al interior del nosocomio causa honorarios, tenga o no tenga Seguro Popular, cuando requiere de un traslado, a algún punto del estado, el señor cuenta con dos ambulancias propiedad de él, donde oferta el servicio, y mejor atención médica a los familiares del paciente que requiere de una atención especializada, ya que en este hospital únicamente se práctica partos, dejando al margen las ambulancias de la institución, así como la práctica de análisis clínicos que deberían de realizar en el laboratorio del hospital,

indica que los realicen, laboratorios particulares, como se dio en el caso de una paciente que presentaba cuadro de dengue hemorrágico, y que por instrucciones del galeno le practicaran sus estudios clínicos, un laboratorio particular, como cobrando a nombre de la institución estos exámenes, al percatarse la paciente que por razones obvias omitimos el nombre, le manifestó que no contaba con el recurso para liquidar el monto de los exámenes, de manera déspota y prepotente les indico tanto a la paciente como a sus familiares, que eso no le

importaba mucho y que si se querían marchar, tenían que liquidar.

Este es el nuevo rostro de los servicios médicos donde todo se permite, de que sirve un jefe de jurisdicción sanitaria como es el caso del doctor Jorge Armenta Silva, quien es un verdadero paquín, que obedece únicamente a los intereses de los funcionarios de la Secretaría por ello las cosas dentro del sector salud en la costa no marcha con certeza.

Todavía aún al pretender entrevistar al titular de este hospital se nos manifestó en las oficinas de gobierno hospitalario, que el doctor no se encontraba, debido a que se presento una urgencia de un paciente al cual lo traslado y acompaño a la ciudad de Oaxaca, si en este hospital lo que faltan son médicos, el director ¿dónde esta?

Si es de foto número uno ambulancia propiedad de Lugo Álvarez con la que presta servicio de traslado en su hospital, el regional de Puerto Escondido de la SSO

Lamentablemente, la mayoría de las publicaciones en los medios escritos presentan esta falta de calidad y este gusto por el desprestigio de las figuras públicas. Es una constante que las oficinas de los diarios no cuenten con un corrector de textos que revise y seleccione la información que será publicada.

He leído un sinnúmero de artículos que tienen una pésima redacción, donde es prácticamente imposible seguir el hilo conductor de la historia, donde no hay signos de puntuación, donde se confunde la terminología médica con palabras usadas en ingeniería civil y sobre todo, donde se habla bien del funcionario del que se habló mal el mes pasado, y viceversa.

Para fundamentar esto, presento una nota más del mismo diario, publicada dos meses después, el 20 de septiembre del mismo año, y retomo el primer párrafo de su contenido, donde el "periodista" Hilario Ruiz Ortiz, asegura: "En Hospital de 30

camas de este destino de playa el Dr. Gerardo Hugo Álvarez, por su capacidad, ética y entrega de servicio a puesto un alto a la mortandad de mujeres. Solo falta un TOPOGRAFO para salvarle la vida a las personas que son accidentados y salen lesionados de la cabeza, para correr definitivamente a la muerte”.

Cuenta Puerto Escondido con hospital de 30 camas

Hilario Ruiz Ortiz

Puerto Escondido Oax.- En Hospital de 30 camas de este destino de playa el Dr. Gerardo Hugo Álvarez, por su capacidad, ética y entrega de servicio a puesto un ALTO a la mortandad de mujeres. Solo falta un TOPOGRAFO para salvarle la vida a las personas que son accidentados y salen lesionados de la cabeza, para correr definitivamente a la muerte.

Dentro de las estadísticas de la mortalidad materna una de las primeras causas era el sangrado, y lo único que se hizo fue reforzar esto para que ya no existieran más muertes de mujeres en el momento de parir a sus hijos, por lo menos en la jurisdicción 04 Costa, sumando también que no haya muerte en el estado.

Así lo dio a conocer en conferencia de prensa el Director del Hospital de 30 camas de Puerto Escondido Doctor Gerardo Hugo Álvarez el pasado martes.

Álvarez considera que es el mejor Hospital de la Costa, está bien equipado, cuenta con terapia intensiva, así como un banco de sangre por que era una necesidad muy sentida por la gente de la costa.

A pesar que el Hospital tiene 8 mese que dio el banderazo el gobernador Ulises Ruiz Ortiz, abundo el galeno, vamos rebasando en atenciones y servicios a otros Hospitales que tienen más tiempo, hasta el momento llevan 400 mil atenciones.

En productividad ya están al mismo nivel del Hospital Regional de Pochutla, en servicio de urgencias hospitalarias están a nivel de los hospitales de Pinotepa Nacional, Cd. Ixtepec y San Pedro Mixtepec lo rebasa.

A la fecha son 129 trabajadores en el Hospital 30 camas, pero están por contratar tres enfermeras y doce médicos generales para una mejor atención al público usuario.

Como se puede observar en ambas notas, no existe una línea editorial objetiva en el periódico, que se limita únicamente a copiar los textos de los corresponsales y publicarlos tal cual fueron enviados, sin una revisión previa. Esta situación es una constante en todos los medios masivos de la zona, ya sean impresos o electrónicos, ya que en las decenas de portales de Internet dedicados a la difusión de noticias se repiten estos errores.

Por ello, en cada clase que doy en la universidad trato de infundir en los alumnos el deseo de elevar la calidad de los medios en la Costa, a cada momento les repito que está en sus manos el profesionalizar el periodismo, el dejar de lado las publicaciones en las que se alaban las acciones del político que pagó por su publicación y se critican severamente las del que no lo hizo. Si bien es cierto que el "chayoteo" es un vicio difícil de combatir no es algo que sea imposible, y siempre impulso a estos jóvenes en formación a que tengan un alto sentido de ética y responsabilidad social que todo periodista debe poseer.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Ahora que he concluido esta retrospectiva de mi desarrollo como profesionalista, puedo reconocer la importancia de los conocimientos adquiridos a lo largo del camino, y no sólo de aquellos que me fueron dados durante la educación formal, sino también los aprendidos en el campo laboral. Sin duda alguna, mi paso por la UNAM es una de mis mayores satisfacciones, y aunque en un principio ingresar a dicha institución no era mi primera opción, actualmente me siento orgullosa de formar parte de los egresados de la casa de estudios más importante a nivel nacional, dado que los conceptos adquiridos en la ENEP Aragón fueron la base para formarme como la profesionalista que hoy soy.

Mas no por eso dejo de comentar, como ya lo he hecho a lo largo de este texto, las carencias educativas que sufrí al cursar un plan de estudios que no iba acorde con el desarrollo social y tecnológico del país, razón por la que tuve que aprender, y aún sigo aprendiendo, muchas cosas dentro del campo laboral, sobre todo aquellas relacionadas con programas de edición de imágenes, audio y video; afortunadamente esto jamás ha sido un impedimento para el desarrollo de mis funciones dentro de los distintos ámbitos en los que me he desempeñado. Estoy segura de que los conocimientos adquiridos durante mi formación universitaria no sólo me hicieron una mejor profesionalista, sino también una mejor persona.

Haber llevado la mayor parte de mi desarrollo laboral en provincia me dio una perspectiva diferente acerca del ejercicio periodístico, ya que si bien mis funciones como coordinadora de Comunicación Social en la Jurisdicción Sanitaria están más enfocadas al aspecto administrativo, diariamente estoy en contacto con reporteros y corresponsales de toda la Costa.

Esto, además de la revisión diaria de las publicaciones de prensa para la elaboración de la síntesis informativa, me permitió conocer a gente profesional y realmente comprometida con mantener a la población informada sobre los acontecimientos que se suscitaban en la región, pero a la vez me dejó ver la baja calidad de muchos

medios masivos, cuyos directivos están más enfocados en aspectos económicos que en ofrecer contenidos adecuados al público, que respeten la inteligencia del lector, el radioescucha o el televidente.

En este sentido, aprovecho este informe para hacer un llamado a los miles de periodistas que egresan anualmente de las distintas escuelas de comunicación en el Distrito Federal y el área metropolitana y que aún no han encontrado una oportunidad laboral a enfocar sus miradas hacia la provincia, hacia el sureste mexicano y en específico hacia el estado de Oaxaca, que está deseoso de contar con reporteros profesionales que antepongan la objetividad en la información a sus intereses personales. Es un reto, sí, pero la satisfacción que se obtiene al saber que no se han traicionado los principios por dejarse llevar por el poder o el bienestar económico, es algo mucho más grande.

Definitivamente dedicarse al campo de la comunicación y el periodismo no es una tarea sencilla, sobre todo en un México donde el precio de la información es cada vez más alto y las oportunidades en los grandes medios son pocas. Sin embargo, estoy realmente satisfecha con el camino que he andado estos últimos años, ha sido una travesía con grandes aventuras, con momentos maravillosos y con episodios grises, pero a pesar de los tragos amargos, no cambiaría un solo minuto. Estoy segura que si pudiera volver a transitar por las mismas veredas, seguiría los mismos pasos, ya que no importa en cuáles caminé con confianza, en cuáles corrí y en cuales tropecé, cada uno de ellos me dejó un conocimiento valioso.

En la primera página de este gran relato hice referencia a una frase de Charles Chaplin que dice: *"la vida es una obra de teatro que no permite ensayos"*, y ahora, después de haber analizado mis años como estudiante y como profesionalista, puedo afirmar que mi vida ha sido una obra completa y agradezco a cada uno de los personajes, principales o incidentales, que me acompañaron durante el viaje.

ANEXOS

ANEXO 1

MÉRIDA Y SUS DESTINOS IMPERDIBLES

En noviembre del 2010 fui invitada por los editores de la revista REDY a participar en el número cuatro de la publicación, con un artículo para la sección de viajes. La revista, distribuida gratuitamente entre jóvenes de educación media superior de instituciones privadas, estaba enfocada a ofrecer a los estudiantes una visión amplia del panorama laboral al que se enfrentarían con la elección de su carrera, y contaba además con artículos sobre temas diversos como tecnología, música, relaciones personales y salud, entre otros.



Mi primer impulso fue escribir acerca de Puerto Escondido, con el conocimiento que ya tenía del lugar estaba segura que podría hacer una buena reseña sobre las vacaciones perfectas en este destino de playa, hablando no solo del aspecto turístico sino del estilo de vida de quienes habitamos en donde los demás vacacionan y de actividades interesantes fuera de los lugares más populares, pero a última hora decidí optar por un sitio que había captado mi atención y la de miles de personas más al ser declarado una de las siete maravillas del mundo moderno.

Un par de meses antes del ofrecimiento de REDY, visité la ciudad de Mérida, Yucatán, y quedé impactada con la belleza y riqueza cultural del lugar: ver en un solo destino zonas arqueológicas, casonas coloniales, modernos edificios, playas de arena blanca e infinidad de cenotes fue realmente maravilloso. No tengo la menor duda de que de todos los lugares que he visitado en la República Mexicana, Mérida es de los más hermosos, así que fue precisamente ese destino el que decidí retomar para mi colaboración en la revista.

La tarea no fue fácil, debía restringirme a redactar sólo tres cuartillas y para la cantidad de cosas que había que contar acerca de la ciudad y sus alrededores el espacio me parecía insuficiente. Entre mis propias experiencias y la investigación posterior que realicé para complementar el artículo, centré el reportaje en los lugares que me parecían más representativos, y por supuesto, los más accesibles.

De esta manera, el texto quedó integrado a manera de un resumen de mi propio viaje, iniciando con un recorrido por el primer cuadro de la ciudad blanca y sus principales atractivos; una apacible tarde disfrutando del hermoso paisaje frente a un mar verde esmeralda y probando las delicias gastronómicas de Puerto Progreso; la maravilla de recorrer Cuzamá, antigua hacienda productora de henequén, a bordo de singulares vehículos tirados por caballos y nadar en cada uno de sus tres Cenotes de bóveda abierta, semicerrada y cerrada; y las visitas a dos de las zonas arqueológicas más bellas e importantes de Mérida: Dzibilchantún y Chichén Itzá.

Por demás está el decir que escribir el reportaje fue un placer para la memoria, recordar el recorrido que realicé en compañía de miembros de mi familia por aquellos lugares paradisíacos me transportaba a revivir el momento, y espero haber podido transmitir esta alegría al lector. Al final, a pesar que en la redacción decidieron eliminar varias partes del texto y usar fotografías de archivo (lo cual es notorio, ya que actualmente no es posible subir a la pirámide de Kukulkán, como se muestra en la imagen), quedé satisfecha con el resultado.



MÉRIDA

y sus destinos imperdibles

Por Gabriela Rodríguez Madrigal

La península de Yucatán puede ofrecerte un sin fin de actividades para pasar unas excelentes vacaciones. Ya sea solo, con tu familia o con tus amigos, la ciudad de Mérida y sus alrededores es un destino que no te puedes perder.

Para llegar a ella puedes hacerlo por vía terrestre, ya sea en automóvil o en autobús, con un recorrido aproximado de 16 horas saliendo de la Ciudad de México, pero la opción más cómoda es un vuelo directo, con una duración de solo dos horas.

Esta zona de la República es rica en atractivos turísticos como playas, centros y zonas arqueológicas, entre las que destaca Chichén Itzá, una de las siete maravillas del mundo moderno; a la vez que no falta de todo las comodidades que ofrece una gran ciudad, como cines, teatro, vida nocturna y plazas comerciales.

Por ser una ciudad cosmopolita, es importante que viajes preparado para todo, teniendo en tu maletero artículos básicos como ropa cómoda y ligera para el día, además de atuendos para la noche. Las gaitas de sol, bloqueador y gorra son indispensables, pues la mayor parte del año el clima es cálido, pero si visitas la ciudad entre mayo y septiembre, es importante que lleves un paraguas, ya que las fuertes lluvias son frecuentes durante esta temporada.

¿Ya tienes todo listo? Entonces toma tu cámara fotográfica con memoria suficiente para captar todas las maravillas que vas a conocer y prepárate para iniciar la aventura.

Mérida, la ciudad blanca

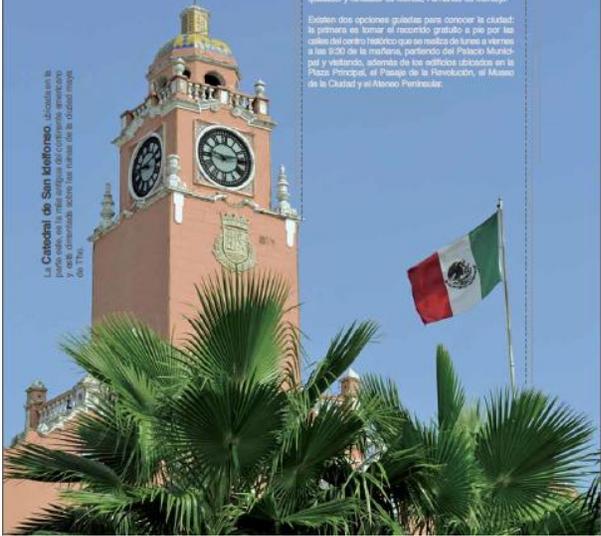
Primero lo más importante: buscar alojamiento, seleccionando de tus gustos y presupuesto tienes distintas opciones. Mérida cuenta con hoteles de cuatro y cinco estrellas equipados con todas las facilidades, gimnasio, alberca y spa.

Ahora que si eres un viajero flexible que no necesita de grandes lujos para sentirse bien, la ciudad cuenta con más hostales ubicados en el centro, donde por un precio económico tendrás una cama para descansar de las agotadoras actividades del día.

Una vez terminado este trámite es el tiempo de comenzar tu recorrido. La primera parada es, por supuesto, la Plaza Principal, donde se encuentran los cuatro edificios más importantes de la ciudad.

Hacia el costado norte se puede observar el Palacio de Gobierno, donde se exhiben 27 murales del pintor Fernando Castro Pacheco haciendo la historia de la ciudad; y en el lado sur se encuentra la antigua vivienda del conquistador y fundador de Mérida, Fernando de Montejón.

Existen dos opciones gratuitas para conocer la ciudad: la primera es tomar el recorrido gratuito a pie por las calles del centro histórico que te mostrará de lunes a viernes a las 9:30 de la mañana, partiendo del Palacio Municipal y visitando, además de los edificios ubicados en la Plaza Principal, el Paseo de la Revolución, el Museo de la Ciudad y el Ateneo Pinarulucense.



La Catedral de San Mateo es uno de los edificios más importantes y más connotados de la ciudad blanca de Mérida.



El Palacio de Gobierno, donde se exhiben 27 murales del pintor Fernando Castro Pacheco ilustrando la historia de la ciudad.

La segunda opción es tomar el Turbón en cualquier una de las siete paradas del tour: Zona Hotelera, Plaza Principal, Museo de Antropología, Gran Plaza (Centro Comercial), Monumento a la Bandera y Parque de las Américas. Este paseo tiene un costo aproximado de 100 pesos con el ventaja de que puedes almorzar y hacer un shopping durante el día, así que aprovecha para conocer los lugares más al fondo o vete de shopping.

Para comer, te recomendamos los restaurantes de comida típica yucateca, una verdadera delicia! Puedes probar desde los tradicionales panuchos y salbutes, que son parecidos a una tostada con carne de pavo desmenuada, lechuga, aguacate y cebolla morada; hasta platillos más elaborados como la *hizidina* sopa de lima y la popular *cochinita pibil*.

En cuanto a las bebidas, la recomendación es el agua de cebada pero no la que lo estás pensando! Esta es

una bebida refrescante parecida al agua de horchata, que además de tener muy buen sabor te ayudará a hidratarte después de pasar el día caminando bajo el sol.

¿Y para la fiesta? Mérida se conoce no solo por ser una ciudad cultural, sino porque en ella todos los noches son una verdadera celebración por lo que cada día de la semana la vida nocturna ofrece una gran variedad de espectáculos.

Te sugerimos iniciar la noche aprovechando alguno de los eventos gratuitos que se ofrecen diariamente en los parques públicos, para después seguir con un recorrido por una de las calles principales de la ciudad: el Paseo Montejón, donde se ubican los mejores bares y restaurantes. De jueves al domingo, las calles del centro histórico son cerradas al tránsito, estas noches, son conocidas como "El Corazón de Mérida", donde restaurantes y bares de la zona ofrecen espectaculars a otro ritmo colocando sus mesas sobre las aceras, grupos musicales de diversos géneros amenizan la fiesta que suele prolongarse hasta altas horas de la noche.

Cenotes de Cuzamá

Pequño poblado ubicado aproximadamente a hora y media de Mérida, y famoso por contar con los tipos de cenotes: de bóveda abierta, semi-cerrada y cerrada. La aventura inicia desde el momento de la llegada, ya que para acceder hasta los cenotes debes subir a un "Tuc", una singular canchala que usaron antes los antiguos mayas que servían para transportar el henequén de las fincas ubicadas en la zona.

La primera parada se en el cenote Chelstún, que significa "piedra mojada". Este es el de más fácil acceso, con escaleras de maderas y una plataforma con barandas donde puedes descansar y admirar la belleza del lugar. El segundo cenote es llamado Ch'enchéché, "Abuelo de hombres pequeños". Para entrar hay escaleras en un hueco entre la piedra que lo rodea y lo cubre casi en su totalidad. El último punto del recorrido es en Bolonchoyó, "canote de los nuevos genes". Es el de más difícil acceso, pero una vez que terminas el descenso y pasas por la oscuridad total de las rocas, la luz dentro del cenote te dejará impactado.

Este lugar posee una belleza extraordinaria. En la bóveda, además de la formación de estalactitas hay varias aberturas por donde entra la luz del sol, dándole al agua hermosas tonalidades azules y verdes.

El tiempo total de este recorrido es de tres horas, y puedes permanecer en cada cenote por 30 minutos. Te recomendamos llegar muy temprano para que puedas disfrutar al máximo, porque después del medio día la cantidad de turistas que lo visitan aumenta considerablemente. Puedes llegar en transporte público, tomándolo en la esquina de las calles 50 y 57, la primera salida es a las 8:15 de la mañana y cuenta alrededor de 50 pesos; o contactar el tour en alguna agencia de viajes.

En el Templo del Sol

Ten sólo a 20 minutos de Mérida se ubica un lugar mágico que conluga las maravillas de las zonas arqueológicas mayas con la belleza sin igual de un cenote abierto: la antigua ciudad de Dzibilchaltún, "el lugar donde hay escritura sobre piedras planas".

Es un parque ecológico nacional, donde puedes observar la flora y fauna características de la región, visitar el museo de etno, subir a las pirámides y nadar en las cristalinas aguas del cenote Xucubé o pueblo viejo.

La zona arqueológica está conformada por varias estructuras, siendo la principal el "Templo del Sol", construido así porque durante los equinoccios de primavera y otoño el sol naciente puede observarse a través de las ventanas en la cima, formando un espectáculo que demuestra el gran conocimiento matemático y astronómico de los mayas.

Pero sin duda lo que más te llamará la atención será la hermosa cascata del cenote Xucubé: sus aguas de un azul dilatado, con lirios y flores flotando en la superficie, y múltiples peces de colores, son una invitación a probarlo. Su mejor momento es que sobre la tierra, así que si la distribución te impidió nadar y disfrutar de los cenotes de Cuzamá, éste es tu oportunidad de remediarlo.

Llegar a Dzibilchaltún es muy fácil: en automóvil debes tomar la carretera Mérida-Progreso y aproximadamente a 12 kilómetros encontrarás la desviación hacia la zona arqueológica. Si quieres llegar en transporte público debes subir al autobús en el Parque de San Juan, en la esquina de la calle 69 y 64.

La nueva maravilla del mundo:

Chichén Itzá

Siguramente ya sabes que esta zona arqueológica fue seleccionada como una de las siete maravillas del mundo moderno, por lo que los visitantes en Mérida no estarán complacidos si no la visitan.

El nombre proviene de los vocablos maya Chi: boca; Chen, poco; e Itzá, nombre de la tribu que habitaba la zona, por lo que se traduce como "En la boca del pozo de los itzas".

Su principal atractivo es, por supuesto, el Templo de Kukulcán, una estructura de 60 metros de altura en la que cada equinoccio puede observarse el descenso de este dios a través de la figura de la Serpiente Emplumada. Otras cosas que debes conocer son el templo de los guerreros, el juego de pelota, el grupo de las mil columnas y los edificios Ceñil (también conocido como Cenote Itzá) y Xucubé.

Debido al gran número de visitantes que recibe Chichén Itzá, y para preservar las pirámides de la erosión, ya no es posible subir a ellas, sin embargo el sólo hecho de admirarlas bien vale la pena, además todas las noches se realiza un espectáculo de luz y sonido que muestra la época de apogeo de esta importante ciudad maya.

Hay agencias de viajes que ofrecen transporte hasta la zona, pero también puedes llegar en autobuses de primera y segunda clase, el recorrido aproximado saliendo de la ciudad de Mérida es de dos horas. La

entrada tiene un costo de 116 pesos, incluyendo el espectáculo de luz y sonido.

Una vez que termines tu recorrido, y si las pías te alcanzan, a 30 minutos de Chichén está la ciudad colonial de Valladolid, que a pesar de ser muy pequeña cuenta con todas las comodidades que cualquier viajero busca. Aquí puedes visitar la Catedral y el Palacio de Gobierno, pero el atractivo más grande es el Centro Zedek, que se encuentra a sólo dos calles del centro. Está es uno de los cenotes más profundos de Yucatán, con alrededor de 90 metros. Su acceso es muy fácil, ya que cuenta con escaleras y rampas a ambos lados, así como plataformas colocadas a distintas alturas para que las personas discapacitadas puedan probar su agua como ciudadanos.

En este mismo espacio hay un pequeño zoológico con especies propias de la región, así como un restaurante de comida típica. No olvides probar los limones de Valladolid y el pollo en escabeche, uno de los platillos característicos del lugar.

Ahora que ya conoces un poco sobre todos los atractivos que pueden ofrecerte Mérida y sus alrededores estamos seguros que no dudaras en pasar ahí tus próximas vacaciones.

Planes bien tu viaje, visita tu mamá, reúne a tus amigos y comienza a disfrutar de estos destinos imperdibles. ¡R...

¡Buen viaje!

REDY TRAVEL

ANEXO 2

PAUSA PARA LA SALUD

Como se mencionó durante el informe, una de las actividades que he realizado como coordinadora de Comunicación Social de la Jurisdicción Sanitaria de la Costa, son las cápsulas informativas con temas relacionados al cuidado de la salud que se envían semanalmente a las distintas radiodifusoras de la región. Estos audios, cuya duración aproximada es de tres a cinco minutos, cuentan con sus respectivas cortinillas de entrada y salida, así como *inserts* de las entrevistas realizadas con los responsables de programas de la dependencia.

A continuación presento el plan de trabajo que se envió a las estaciones para su aprobación, así como uno los guiones realizados para la grabación de la primera cápsula.

**SERVICIOS DE SALUD DE OAXACA
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN SOCIAL
JURISDICCIÓN SANITARIA 04 "COSTA"
COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL**

**PROPUESTA DE CÁPSULA RADIOFÓNICA
PAUSA PARA LA SALUD**

NOMBRE

Pausa para la Salud

OBJETIVO GENERAL

Crear un espacio enfocado a cuidar de la salud de los habitantes de la Costa de Oaxaca a través de la difusión de los distintos programas de los Servicios de Salud.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Crear conciencia en la población acerca de los beneficios de la adquisición de hábitos saludables y del autocuidado de la salud.
- Difundir las acciones implementadas por los Servicios de Salud de Oaxaca (SSO) con énfasis en la Jurisdicción Sanitaria 04 "Costa".
- Informar a la comunidad sobre medidas preventivas y correctivas de los distintos padecimientos presentes en la zona.
- Promocionar los servicios que se ofrecen en las unidades médicas.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los Servicios de Salud de Oaxaca (SSO) siempre se han preocupado por elevar la calidad de vida de los habitantes del estado y, principalmente, de los pobladores de la Costa. Por ello, buscan constantemente mejorar la cantidad, y sobre todo la calidad de los servicios que ofrece, sin embargo, esto no siempre es posible debido a la renuencia o falta de información.

La zona costera de nuestro estado es un área llena de riquezas, no solo en el aspecto de recursos naturales, sino también en la pluralidad de sus habitantes. Desde Pinotepa Nacional hasta las Bahías de Huatulco, la diversidad de culturas está presente a cada paso: mixtecos, mulatos, chatitos, zapotecos, todos unidos bajo el mismo factor: la Costa. Es precisamente por estos grupos poblacionales que los SSO trabajan de manera incansable, llevando incluso a las comunidades más apartadas, cada vez más y mejores servicios.

Si bien es cierto que el gobierno del estado ha realizado grandes esfuerzos para llevar la información que en materia de salud es necesaria para conservar cierto nivel de bienestar, aún hay sectores que se muestran reacios a acercarse a las reuniones informativas realizadas por los médicos de los Centros de Salud o brigadistas, es aquí donde entra en juego la importante labor de los medios de comunicación, y, primordialmente, de la radio, ya que es a través de ella que podremos acercarnos a la gente para informarla de las acciones que se realizan en su beneficio. Al contar con el apoyo de las radiodifusoras, se tenderá un puente sólido a través del que la comunidad podrá acercarse a los servicios de salud, a la vez que entenderá la importancia del auto cuidado.

JUSTIFICACIÓN

La radio ha sido catalogada como el medio de comunicación por excelencia. A través de él se puede llegar incluso a las comunidades más apartadas, logrando así penetrar en grupos a los que no sería posible acceder de otra manera. Las radiodifusoras ubicadas en la Costa del Estado, además de llevar información y entretenimiento a los hogares oaxaqueños, cuentan con la gran ventaja de estar cerca de la gente, no ocurre como en las grandes ciudades donde se comentan los hechos que acontecen a miles de kilómetros de distancia; en la Costa se habla de lo que pasa en la Costa.

De ahí la importancia de que los Servicios de Salud cuenten con un espacio en este medio a través del cual puedan generar cambios benéficos en la salud de los costeños, poniendo mayor énfasis en el aspecto preventivo.

La rapidez, el alcance y la veracidad de las radios locales formará ahora, gracias al apoyo de los dueños y gerentes de las mismas, parte fundamental en la salud de la población.

DESCRIPCIÓN

Pausa para la Salud (que retoma su nombre de un programa impulsado por la Secretaría de Salud a nivel federal, el cual propone que en todas los centros educativos y laborales se detengan las labores a una hora determinada, a fin de que estudiantes, personal y visitantes realicen 15 minutos de ejercicio físico, enfocados a disminuir los índices de obesidad y sobrepeso en el país) abordará temas relacionados con la salud y las instituciones encargadas de proveer la atención médica en la zona.

El contenido de todas las cápsulas tendrá un enfoque preventivo, buscando siempre coadyuvar en la resolución de los distintos problemas de salud pública que aquejan a la población: Dengue, Enfermedades Diarreicas, Muerte Materna, VIH y Tuberculosis, entre otras enfermedades.

La conducción de las mismas estará a cargo de Gabriela Rodríguez Madrigal, coordinadora de Comunicación Social de esta Jurisdicción Sanitaria, quien estará acompañada por médicos especialistas que responderán a las preguntas más frecuentes relacionadas con el tema.

TIPO DE PROGRAMA

Orientación y servicio

TARGET

Todos los segmentos poblacionales están incluidos sin distinciones de sexo, edad, nivel socio cultural ni ningún otro. El contenido de cada programa definirá por sí mismo el público meta al que va dirigido.

DURACIÓN

De tres a cinco minutos

PERIODICIDAD Y HORARIO

Semanal, el día y la hora que la radiodifusora designe conveniente

REQUERIMIENTOS HUMANOS Y TÉCNICOS

Ninguno, los audios serán enviados listos para su transmisión

**SERVICIOS DE SALUD DE OAXACA
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN SOCIAL
JURISDICCIÓN SANITARIA 04 "COSTA"
COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL**

**VESTIDO DE PROGRAMA
PAUSA PARA LA SALUD**

PAUSA PARA LA SALUD

VERSIÓN: CORTINILLA DE ENTRADA

DURACIÓN:

INDICACIÓN	AUDIO
<u>OPERADOR</u>	<u>ENTRA TEMA MUSICAL 6" Y BAJA A FONDO</u>
LOCUTOR (animado)	Este es el momento de tu... pausa para la salud.
<u>OPERADOR</u>	<u>FX ECO QUE REPITE "PAUSA PARA LA SALUD"</u>
LOCUTOR (animado)	Con Gaby Rodríguez. Porque tu salud es importante, icúdate!
<u>OPERADOR</u>	<u>SUBE TEMA MUSICAL 2" Y BAJA HASTA DESAPARECER</u>

PAUSA PARA LA SALUD

VERSIÓN: CORTINILLA DE SALIDA

DURACIÓN:

INDICACIÓN	AUDIO
<u>OPERADOR</u>	<u>ENTRA TEMA MUSICAL 7" Y BAJA A FONDO</u>
LOCUTOR (animado)	Este fue... pausa para la salud
<u>OPERADOR</u>	<u>FX ECO QUE REPITE "PAUSA PARA LA SALUD"</u>
LOCUTOR (animado)	Escúchanos la próxima semana por tu estación favorita
<u>OPERADOR</u>	<u>SUBE TEMA MUSICAL 4" Y BAJA HASTA DESAPARECER</u>

**SERVICIOS DE SALUD DE OAXACA
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN SOCIAL
JURISDICCIÓN SANITARIA 04 "COSTA"
COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL**

ESCALETA DE PRODUCCIÓN

PROGRAMA: PAUSA PARA LA SALUD

NÚMERO: 01

TEMA: MAREA ROJA

CONDUCE: GABRIELA RODRÍGUEZ MADRIGAL

DURACIÓN: 03 MINUTOS

FECHA DE GRABACIÓN: 18 DE ENERO DE 2011

FECHA DE TRANSMISIÓN: 19 DE ENERO DE 2011

INDICACIONES	AUDIO	T/P	T/T
<u>FADE IN</u>			
<u>ENTRA CORTINILLA DE ENTRADA</u>		13"	13"
<u>ENTRA TEMA MUSICAL 6" Y BAJA A FONDO</u>		6"	19"
LOCUTOR	<p>iHola amigos!</p> <p>Bienvenidos a esta "Pausa para la salud".</p> <p>El día de hoy vamos a hablar de un tema que ha estado muy presente en la Costa desde hace ya más de seis meses: la marea roja.</p> <p>Como muchos ya saben, desde el mes de junio hemos tenido veda sanitaria en toda la Costa por la presencia de ese fenómeno, pero ¿tú sabes qué es la marea roja?</p> <p>El médico Rafael Rodríguez, coordinador de Regulación Sanitaria de la Jurisdicción Sanitaria número cuatro nos lo explica</p>	26"	45"
<u>ENTRA INSERT 40"</u>		40"	1'25"
LOCUTOR	<p>Cuando consumes alguno de estos productos, puedes sufrir graves daños a tu salud, lo más común, es que seas hospitalizado por intoxicación y egreses en tres o cuatro días, sin embargo, existe el riesgo de que la toxina sea tan fuerte que puedas morir.</p>	1'10"	2'35"

	<p>Por ello, es importante que cuando los Servicios de Salud de Oaxaca decreten veda sanitaria, te abstengas de consumir moluscos de doble concha, y si alguien te los ofrece lo denuncies en la Jurisdicción Sanitaria de Puerto Escondido o con las autoridades policíacas.</p> <p>Recuerda que la veda sanitaria declarada desde el año pasado abarca toda la zona de la Costa, desde Pinotepa Nacional hasta Santa Cruz Huatulco, así que por favor no consumas ostiones, mejillones o tichindas en ninguna playa de esta zona.</p> <p>Ten presente que las toxinas que ocasionan la marea roja no pueden ser detectadas a simple vista, y ni el jugo de limón ni el hervir los moluscos las puede matar.</p> <p>Por el momento, los únicos productos de mar que puedes consumir sin riesgo son camarones, pescado, langosta, caracol, pulpo y calamar.</p>		
<u>SUBE MÚSICA 2"</u>		2"	2'37"
LOCUTOR	Muy bien amigos, llegamos al final de nuestra cápsula, esperamos que les haya gustado y si tienen alguna duda, sugerencia o comentario por favor escriban un correo electrónico a la dirección jurisdiccion04@gmail.com o llamen al teléfono 01 954 58 2 01 89.	20"	2'57"
<u>SUBE MÚSICA 3"</u>		3"	3'00"
	Yo soy Gaby Rodríguez, nos escuchamos pronto.	4"	3'04"
<u>SUBE TEMA MUSICAL 6" Y DESAPARECE</u>		6"	3'10"
<u>ENTRA CORTINILLA DE SALIDA</u>		18"	3'28"
<u>FADE OUT</u>			